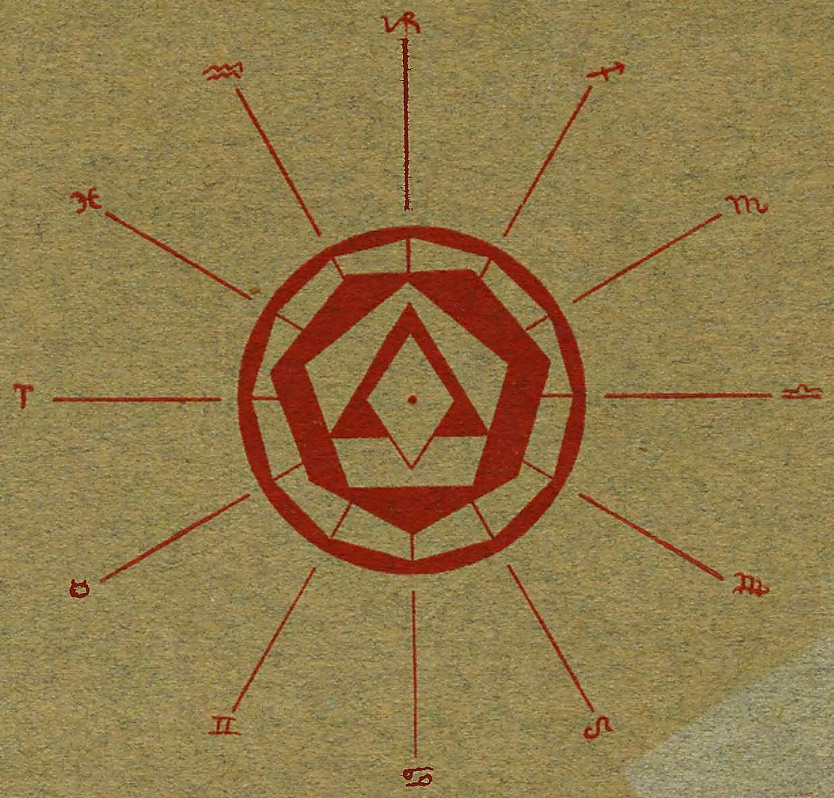
The All-Seeing Eye

Modern Problems in the Light of Ancient Wisdom



A Monthly Magazine

Written, Edited and
Compiled by

MANLY P. HALL

"Nonsense as a Factor In Soul Growth"

"Atlantis, The Lost Continent"

MAY, 1923

THIS MAGAZINE IS NOT SOLD

Dear Friend and Truth Seeker:

If this effort to present practical occultism before the public without commercialism is in accordance with your ideas of religion, and you are interested in this magazine, upon which you fix your own value, and would like to receive a copy of it each month, will you kindly fill out the accompanying blank and mail it to us. We shall have just as many magazines printed as there are subscribers, so if you are interested act at once.

A co
symbolism
philosoph
its princi
table of c

This
sign stam

This
the part
students and not for purposes of profit and we ask your co-operation to assist us in meeting the cost of publication and distribution by your own realization of responsibility.

Please enroll me as a subscriber to your New Magazine "The All-Seeing Eye" for_____ months (no subscriptions over six months), for which I am pleased to subscribe $_____ which I am enclosing with this card.

Name_____

Address_____

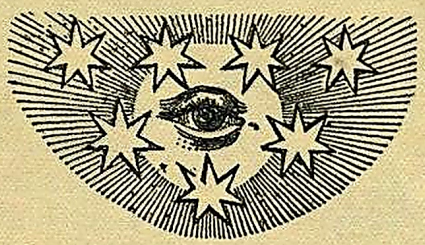
City and State _____

Phone _____

Make any and all checks, drafts, etc., payable to
MANLY P. HALL, Editor
P. O. Box 695, Los Angeles, Cal., U.S.A.

EL OJO QUE TODO LO VE

PROBLEMAS MODERNOS A LA LUZ DE LA SABIDURÍA ANTIGUA



Esta revista se publica mensualmente
con el propósito de difundir las antiguas enseñanzas de sabiduría de una manera práctica que los estudiantes puedan aplicar a sus propias vidas. Está escrita, publicada y editada por Manly P. Hall y se publica de forma privada para su circulación entre sus estudiantes y aquellos interesados en su trabajo.

Quienes deseen obtener ejemplares de esta revista o suscribirse a ella pueden hacerlo escribiendo directamente al editor.

Esta revista se publica y distribuye de forma privada a quienes hacen posible su publicación con su apoyo financiero. La revista no se puede comprar y no tiene un valor fijo. Como todas las enseñanzas antiguas que busca promulgar, no tiene un valor comparativo, pero los estudiantes deben apoyarla por su propio mérito intrínseco

A quien corresponda: Es completamente inútil preguntar sobre las tarifas publicitarias o enviar manuscritos para su publicación, ya que esta revista no puede considerar ninguna de las dos cosas, puesto que se trata de una empresa sin fines comerciales. Todas las cartas, preguntas, suscripciones, etc., deben enviarse por correo a P. O. Box 695, Los Ángeles, California, a la atención de Manly P. Hall, Editor.

El contenido de esta revista está protegido por derechos de autor, pero se puede obtener permiso para copiarlo mediante correspondencia con el autor.

Esta revista no representa ni promulga ninguna secta o enseñanza en particular, sino que es no sectaria en todos sus puntos de vista. Las sugerencias para su mejora serán consideradas con gusto si se presentan de la manera adecuada.

ÍNDICE

EDITORIAL. Página

El sinsentido como factor en el crecimiento del alma 3

Poema. La inmortalidad del alma. 2

OCULTISMO ORIENTAL.

La luz de Asia. 32

Cosmogonía china 7

El Krishna azul. 8

FICCIÓN OCULTISTA

El Tercer Ojo. Un detective de lo oculto

Historia 9

Hermanos de la Túnica Brillante. 14 .....

Capítulo Uno: El Templo de las Cuevas.

MASONERÍA MÍSTICA.

La Túnica Azul y Dorada. 17

El simbolismo del triángulo en el anillo del masón. 19 .....

7 ARTÍCULOS ESPECIALES.

Una carta de los Hermanos de la Rosa Cruz. Ilustrado. 21 .....

Atlántida, el continente perdido. 23

Los libros y su lugar en el ocultismo 0

Música 6

La inmortalidad del

alma Por un recluso de la prisión de Folsom

Dulces recuerdos pasan por mi mente Como
sueños de antaño De rostros amigables,
verdaderos y amables Que una vez conocí;
Pero cuándo o dónde los vi por
última vez No siempre puedo decirlo, ¡Sé que en
algún lugar del pasado los
conocí y los amé bien!

Porque en mis sueños vago lejos Más allá
de esta esfera mortal, ¡Quizás en
alguna estrella lejana Sus espíritus flotaban
cerca! Y en mi sueño mi alma
regresa A escenas que conoció de
antaño, Y paso a paso mi espíritu
aprende De vidas que he vivido antes.

Mi alma ha vivido desde que comenzó el
tiempo, Y debe vivir siempre, ¡Ni
la insignificante mano del hombre puede
detener Su progreso! Aunque
ahora camino por los senderos de la tierra, Los
pies de mi Padre han pisado, A través
de la muerte mi alma encontrará el renacimiento En
contacto más cercano con Dios

Él creó el universo resplandeciente, el
sol, las estrellas, el cielo. Él dio el
poder de conversar entre mi alma y yo, y
solo de vez en cuando en
sueños, escudriño el futuro, y veo mi alma
tan verdadera
como parece en toda su pureza.

Y cuando los años al fin hagan rodar las
sombras de la tierra, yo también
alcanzaré la meta cercana por la cual velar y
orar. Yo también veré ese glorioso
amanecer que los profetas predijeron hace
mucho tiempo, que invita a mi alma
a vagar a través de la brillante puerta de
oro de Dios

El sinsentido como factor en el crecimiento del alma

¿HAY MOMENTOS en el desarrollo de la conciencia humana en los que el estudiante siente y cree honestamente que todo el peso del Plan Eterno, la salvación de Dios, el hombre y el universo, y la perpetuación de la civilización, recae sobre sus hombros. Siente que cuando fallezca, la Verdad morirá con él y que su vida debe estar tan llena de deberes que tendrá poco o ningún tiempo para demostrar las cualidades de la raza humana. La religión se convierte en un problema tan pesado que olvida por completo la necesidad del humor y el valor de la recreación mental y espiritual, o, mejor dicho, podemos decir que la falta de uso ha provocado que su sentido del humor se atrofie

El resultado inevitable de perder la capacidad de reír y de relajar la tensión del pensamiento masivo y el trabajo incesante es el desequilibrio y la cristalización espiritual final, comúnmente conocida en el mundo de los asuntos como excentricidad y manía. La capacidad del filósofo para olvidar sus filosofías y del místico para dejar de lado su religión y sonreír con el mundo ante alguna tontería insignificante es señal de verdadera grandeza suprafísica y equilibrio espiritual

Todos los estudiantes de simbolismo saben que durante siglos un rostro alargado se ha considerado símbolo de religión y que cuanto más triste parezcas y más abatido tu semblante, más santo eres y más cerca estás de un Dios que ha renunciado a la risa desde hace mucho tiempo. Esta idea se basa en un concepto de vida completamente erróneo. La apreciación del humor es una facultad divina, el ingenio rápido que desarrolla puede usarse para obras mucho más profundas, mientras que la inevitable radiación de alegría que acompaña a la persona feliz es tan importante para el crecimiento de la humanidad como los conceptos filosóficos que exponemos y los problemas de la razón compuesta.

Hay aquellos conocidos en el mundo como "Aguafiestas", "distribuidores de tristeza" y "tías melancólicas" que en nombre de Dios le quitan toda la alegría a la vida y con sus mantas de pesimismo eclipsan por completo el sol que de otro modo podría enviar a nuestros corazones al menos un solitario rayo. Si hay un lugar excepcionalmente alto en el Cielo, una fachada de piedra rojiza en el Más Allá, sin duda lo encontraremos reservado para aquellos místicos y filósofos, sabios y videntes, que no solo hicieron al hombre pensar y orar, sino que también le enseñaron a reír

El mundo está lleno de pruebas y preocupaciones, de rostros largos y almas desesperanzadas que deben encontrarse en ese camino cansado que lleva a la Luz, pero los Poderes que son han considerado oportuno traer la risa al mundo para alegrar los corazones cansados de los hombres y mujeres que se esfuerzan y, para asegurar doblemente este don, han provisto un conjunto especial de músculos faciales para su expresión, y es deber de cada estudiante no solo promover el esteticismo, sino también llevar a los rostros surcados por la preocupación y a los corazones congelados en nieves interminables la sonrisa feliz que es, en verdad, la mayor bendición de los dioses.

Todos los más grandes filósofos se han destacado no solo por su rapidez mental, sino también por su agudeza de ingenio y, en verdad, no hay nada que muestre más la profundidad del pensamiento y el conocimiento de la vida que un chiste original que tenga algo realmente gracioso. Hay un arte en bromear que solo se puede apreciar después de que un mortal sufriente haya escuchado lo que el mundo llama humor. Este arte debería figurar entre las siete artes y ciencias inmortales

Recordemos las palabras de un antiguo filósofo que dijo, refiriéndose al bufón de la corte de un rey: "Se necesita al hombre más brillante de toda la tierra para hacer al mayor tonto". Los reinos de la humanidad sufriente deben tener ese bufón de la corte, pero pocos de nuestros supuestos faros religiosos lo permitirán

sus rostros para relajarse por temor a que su dignidad se vea afectada y su congregación disminuya.

Cuando reímos desde lo más profundo de nuestra alma, relajando por un momento los nervios y músculos que han estado tanto tiempo en tensión luchando en la batalla de la vida, es como un ejercicio de gimnasio para el cuerpo y un tónico para el alma. Los pulmones se llenan de aire, el hígado recibe su "docena diaria" y el rostro irradia una alegría mayor porque por un momento lo puramente humano se ha expresado de una manera que no puede dañar a nadie. Incluso aquellas personas que son inconscientemente ridículas nunca se darán cuenta ni se les acreditará el honor que se les debe por el hecho de haber hecho reír a otros, porque aunque su personalidad se vea herida y en muchos casos sus narices se agrieten seriamente, esa risa llegará a los confines de la creación antes de que sus últimos ecos se desvanezcan a los pies mismos de la divinidad

Se dice que la teología cristiana es la única que no tiene al menos un dios risueño en su seno, y no podemos sino sentir que ha habido una grave omisión. La risa de los dioses resuena en toda la naturaleza, que está llena de alegría; son las penas y los desánimos de la vida los que convierten todas las cosas en un gris plomizo. Quienes irradian esta expresión de la vida color hollín nunca son populares, nunca felices, rara vez útiles y siempre aburridos. La risa de los niños es música para los oídos del Todopoderoso, y todos los seres vivos son niños que lloran en un momento y ríen al siguiente. ¿Y de esos momentos, cuál se acerca más a lo divino, la alegría o la lágrima? Todos los seres humanos son como pequeños que lloran por muñecas rotas y juguetes que se han hecho pedazos en sus manos, pero sus penas son efímeras y pronto los estallidos de risa alegre envuelven la tristeza en el olvido Pero hay algunos que no pueden olvidar y es deber de todos animarlos en su camino, porque cada corazón se llena de tristeza y cuando nosotros también estamos tristes, solo trae recuerdos que no ayudan sino que siempre nos rodean con pensamientos de amargura o remordimiento.

Se dice que los animales no sonríen, pero parece que sí, porque cada caballo, perro e incluso el viejo gato que ronronea en la alfombra de la chimenea tienen una apariencia de sonrisa contenta oculta en algún lugar de sus rostros. Incluso las aves de corral, con toda su majestuosidad y dignidad, tienen un cierto brillo en los ojos y una cierta curva ascendente en la comisura de sus picos que a menudo falta en la fisonomía humana, y su dignidad es aún mayor debido a su absurdo, mientras que los absurdos del hombre siempre son mayores debido a su dignidad

Hay una psicología en el humor, un efecto moral en todos con quienes entramos en contacto. Nos hace amigos, nos invita a volver a llamar con una voz sincera, nos acerca a los corazones de los demás, nos pone a prueba más profundamente en lo verdaderamente humano, derriba las barreras del credo y la casta y nos da una base en los corazones de los demás.

No hay mayor poder que el hombre pueda desarrollar que el de ver toda la Naturaleza sonriendo, cada planta y flor envuelta en alegría, sonriendo porque su propia alma ríe, llena y desbordante de esa exuberancia de espíritu que marca la verdadera expresión del crecimiento espiritual. Ver la risa en la naturaleza, la alegría de vivir, el bien oculto bajo el dolor constante, no siempre es fácil. Uno debe tener dentro de sí esta Fuente de Alegría, que habría alargado la vida de Ponce de León si no hubiera acortado su carrera por la seriedad de su búsqueda, que ve en todo no solo lo profundo y místico, sino también lo divinamente y sublimemente ridículo

Cuando nuestros corazones están a punto de desbordarse de tristeza, si pudiéramos ver con los ojos de los dioses, al menos sonreiríamos. Cuando estamos a punto de ofendernos por las palabras y acciones de los demás, si pudiéramos pensar un momento, probablemente empeoraríamos mucho las cosas, pues sería una tarea hercúlea contener la risa que traería consigo la ira de nuestro oponente

Puedes decir lo que quieras, es mucho mejor ver lo ridículo en la vida que lo siempre sórdido, es mucho mejor reírse de los errores del hombre que maldecir los decretos de Dios, y aquellos que andan por ahí preparando copas de cicuta y irradiando avalanchas de tristeza deberían, en verdad, ser incluidos en la lista de falsos profetas y blasfemos de Dios. El hombre que no puede encontrar algo agradable que decir sin importar dónde esté, cuán desagradable sea la experiencia, cuán antipáticos sean los que lo rodean, o cuán contrario a su gusto sea el incidente en cuestión, jamás debería pretender siquiera los primeros grados de espiritualidad. El místico sabe que, en última instancia, todos los opuestos se funden, la tragedia y la comedia son una, y sus caminos aparentemente diversos se unen en la puerta que conduce a alturas inmortales

Así que ríe y enumera entre los benefactores de la humanidad a aquellos que, a menudo con corazones llenos de tristeza, se han dado cuenta de la dulzura de una sonrisa y la gloria de la alegría, y que han sido los tontos que hicieron reír a sus hermanos, siendo su única recompensa la constatación de que, al menos por un momento, algunos corazones han olvidado sus penas y algunos vagabundos solitarios han visto el lado soleado de la vida.

No hay nada más contagioso que la alegría y nada más infeccioso que la tristeza. Éstos dos compañeros inseparables de la humanidad caminan uno al lado del otro, la tristeza conocida por su duración, la alegría por su amplitud, y su eterna batalla por el dominio uno sobre el otro debe librarse en cada corazón humano.

Los temperamentos ácidos hacen cuerpos ácidos y el mundo está lleno de álcalis intelectuales que parecen atrofiar todas las glorias de la naturaleza. La recompensa de la tristeza es la dispepsia, las articulaciones anquilosadas, el reumatismo y la acidez estomacal. Aquellos que no pueden sonreír fermentan todo el mundo y estropean una cosecha gloriosa con su propia pequeña manzana, y con demasiada frecuencia lo hacen en nombre de Dios. Hay miles cuyo lema de vida es: "Si sonríes en el sábado, llorarás antes del amanecer del lunes", y otros conceptos igualmente sentimentales sobre la exigencia de Dios al hombre.

Usemos mejor como lema "Una sonrisa al día mantiene al médico alejado", y cuantas más sonrisas, más "indeseables" quedan excluidos del aura de nuestra asociación. Hay tristezas de todo tipo girando en sus órbitas a nuestro alrededor, pero hasta que la manta mojada entre en nuestros propios corazones, somos dueños de ellas, y si nuestras propias vidas son soleadas, los espíritus de la negación tienen pocas posibilidades de entrar allí

Una cosa del Diablo que siempre admiramos es el hecho de que tiene una risa resonante y, a pesar de todas sus maldades, hay un cierto alivio que nos invade incluso cuando nos hiela su hilaridad. Hace las cosas más miserables de la manera más jovial y simpática, e incluso puede condenarnos con una sonrisa en el rostro, mientras que muchos de nuestros amigos ni siquiera pueden decir "Buenos días" sin parecer una tormenta.

Los ocultistas y los estudiantes de ocultismo deben darse cuenta de que cuando olvidan cómo ser joviales, cierran la puerta del Cielo y tiran la llave

Música

No hay poder que ejerza tanta influencia sobre los corazones y las almas de los seres vivos como el encanto de la música. Desde los albores del tiempo, cuando se formaban las civilizaciones primitivas del mundo, hasta nuestros días modernos y aparentemente más éticos, la vida del hombre se ha suavizado, sus expresiones se han moldeado hacia fines más nobles y sus emociones se han elevado a alturas más elevadas por el poder de la armonía y el ritmo. En los primeros días del mundo, los hijos de la tierra aprendieron a imitar la música eterna de la Naturaleza: el canto de los pájaros, el gemido de los vientos, el murmullo de las olas contra las costas rocosas, los gritos nocturnos de pájaros y bestias; todo esto se mezcla en una cadencia mística que podemos llamar, en verdad, las sinfonías infinitas de la Naturaleza. Los poderes de la creación son eternamente musicales; sus cadencias místicas se elevan de estrella en estrella con notas divinas. Toda la naturaleza, visible e invisible, formada e informe, escucha con asombro extasiado las sinfonías infinitas del Gran Desconocido

Luego está otra música: la canción de la Vida, el latido de los corazones humanos, las risas alegres, los sollozos rotos de la tristeza. Todo esto se mezcla en una orquesta mística, a menudo inaudible, que se expande en notas invisibles a través de la eternidad hasta el mismo estrado de lo Divino. La naturaleza del hombre brota de su ser con la expresión de la música viva. El viejo organista deja que sus dedos se deslicen sobre las teclas de una manera aparentemente inconsciente y mecánica, pero las emociones mismas de su alma se derraman en armonías divinas desde el instrumento que registra y parece vivir los pensamientos más íntimos del músico, las sinfonías más profundas de su alma.

Las notas profundas y lastimeras del violín parecen hablar del toque del maestro y el corazón mismo del músico se expresa en las armonías que toca. El corazón roto por el dolor emite dulces melodías que tocan las fibras del corazón, mientras que los pesados choques de temas masivos hablan de las mentes profundas que los crean

Toda la vida es musical, pues es un lenguaje universalmente comprendido. Sus extrañas disonancias hablan del odio humano, su armonía de la comprensión mutua. Sobre la lira de siete cuerdas de su propio ser, el alma humana toca su armonía celestial; cada pensamiento y acción no es más que una nota de música viva. Cuando vivimos desviados y nuestra naturaleza está desequilibrada, el instrumento está desafinado porque las manos del maestro no descansan sobre las teclas. El Stradivarius está muerto hasta que los suaves dedos del violinista extraen de su alma latente los anhelos místicos de su propio corazón. Así, los cuerpos del hombre son como instrumentos en manos de maestros músicos. El espíritu dentro de cada ser vivo toca sobre sus cuerpos, buscando convertirlos en instrumentos más gloriosos para su propia expresión, para que sus notas puedan engrandecer las armonías del cosmos

Cuando la vida del hombre es una farsa, cuando su corazón está frío, todos los sonidos de su teclado viviente son inarmónicos y discordantes, las teclas están desafinadas, las cuerdas rotas y las manos que quisieran tocarlas están encadenadas por las cosas de la tierra. Pero aquellos que han trabajado mucho y sufrido mucho se suavizan como viejos violines, las edades de dolor y sufrimiento han sacado a relucir lo mejor que hay en ellos, y son obras maestras en la mano de un maestro. Cada año los tonos se vuelven más suaves y la mano que tira del arco extrae armonías más perfectas de su sagrado instrumento, hasta que finalmente en las manos del Gran Músico se derraman en acordes y sinfonías sublimes, cada maravillosa melodía es el reflejo del genio del alma

La música es algo maravilloso. Derrite el corazón endurecido, suaviza las líneas severas del rostro, trae paz a quienes han sufrido durante mucho tiempo, y como el niño que se queda dormido, arrullado por las suaves notas de una nana, el alma del hombre encuentra descanso en la música de su propia alma y en la divina armonía del plan de la Naturaleza

Cosmogonía china

KHEEN O SHANG-TE es el gran Príncipe o modelo de hombre; Él es el Gran Padre de los dioses y los hombres; Él es el Cielo o el Cosmos animado por una mente o alma y, por lo tanto, Él es una esfera o círculo; siendo esa la figura más perfecta. Todas las partes del Cosmos, por lo tanto, a saber, Cielo, Tierra, Hombre, Sol, Luna, Estrellas, Montañas, Ríos, Aves, Bestias, Insectos, Reptiles, Arboles, Vegetales, etc., son todas Sus partes y miembros y todos ellos están impregnados y animados por la "Mente Única" o Alma del Cielo o Shang-te.

En la religión estatal, Shang-te es adorado en todas Sus partes, comenzando con Su triplicado Cielo, Tierra y Hombre

Esta filosofía se fundamenta evidentemente en la idea confuciana del hombre transferido al universo; así como el hombre está compuesto de mente y cuerpo, se supone que el Cielo o el Cosmos está compuesto de mente y materia, y la mente en cada uno es una y la misma, por lo tanto, Shang-te designa a Dios o la Divinidad interior. De ahí que Confucio afirme que este Cielo o Shang-te es un Hombre gigantesco, además, este Shang-te es una esfera que contiene todo el universo en sí mismo y es el Numen más elevado.

Del "Clásico del Azar",

Por el reverendo Cannon McClatchie, M.A.

Esta mirada a la mitología y cosmogonía de China muestra cuán estrechamente se correlaciona con las enseñanzas de la Cábala hebrea y los conceptos alquímicos y teosóficos de la vida. Este Shang-te, el Omnipresente que se manifiesta en su multiplicidad de formas, es llamado por muchos nombres en muchas tierras, pero es el mismo dondequiera que se encuentre. Este Ser cósmico que creó al hombre a su imagen y semejanza, y a quien honramos como el Creador de nuestro universo, ha sido conocido y estudiado durante cientos de miles de años por los pueblos antiguos de los países orientales.

Los estudiantes que analizan la religión pronto se dan cuenta de que solo hay una para analizar y que el concepto más pagano del mundo es creer en los paganos

Los antiguos del mundo occidental han simbolizado al Gran Hombre como una gran figura retorcida hacia atrás hasta que su cabeza y sus pies se tocan, formando una gran esfera. Hay pocas dudas de que la forma última de todas las cosas es esférica y que los planetas que vemos en el cielo, el sol, etc., son todos organismos no muy diferentes a los nuestros, con inteligencia, circulación y conciencia, pero en lugar de estar poblados, como nuestros cuerpos, de células y corpúsculos, estos cuerpos están poblados de flora y fauna de vida en evolución.

Una verdadera comprensión de las filosofías místicas depende de la voluntad del estudiante de atribuir inteligencia a todas las cosas y de darse cuenta de que, a medida que la mente y el cuerpo se expanden, se expresan eternamente en nuevos entornos que son expresiones de necesidad, y que en varios momentos durante nuestro crecimiento las formas de nuestros vehículos cambian

El hombre es un universo en sí mismo tan complejo a escala miniatura como los cielos que se despliegan a nuestro alrededor. Dentro de él están los planetas, los grandes poderes de la luz y la oscuridad y millones de vidas en evolución; algunos han estimado seis septillones en el cuerpo humano. Así, el hombre, al alzar su mano a Shang-te, el Padre de la Luz, y al Espíritu de la Creación con forma de globo, dentro de cuyo Ser vivimos, nos movemos y existimos, también debe darse cuenta de que él mismo es Shang-te y que el maravilloso universo, más allá de la concepción, que se expresa a través de sus cuerpos, está en verdad construido a imagen del Padre, y que él mismo no solo es un Dios en formación, sino que ya es un gran poder espiritual para los millones de vidas que buscan expresarse a través de su extensión de la conciencia

El Krishna Azul

Al representar al Niño Jesús de la India, Shri-Krishna, el Loto Azul, encontramos que siempre se le pinta con la piel azul. Ahora consideremos brevemente la razón de este simbolismo bastante inusual. El hecho de que el Señor del Amor tocando su flauta con Radha en el bosque siempre esté teñido de esta luz azulada ha causado considerable especulación entre los estudiantes de filosofía oculta.

Se dice que la razón de esto es que el azul es el símbolo del Padre, el más alto de los tres colores primarios. Se dice que todos los grandes trabajadores espirituales están bajo la protección del Padre, o, como diría Oriente, envueltos en el manto de Brahma. Este muro espiritual azul que separa a los Grandes de los hombres es simbolizado por los orientales al colorear el cuerpo de Krishna, la encarnación de Vishnu, el segundo Principio de la Trinidad India, de un color azul pálido

En resumen, se dice que significa que entre esa alma y el mundo había para siempre un muro, y que aunque Krishna vino al mundo, no era del mundo, sino que pertenecía al hogar de los dioses. Este hermoso simbolismo se aplica a los problemas de la vida. Hay muchos que están en el mundo, y aunque aparentemente son uno con nosotros, aún saben, y a menudo sentimos, que hay un muro entre nosotros. Este es el muro del espíritu, el muro de mayor luz y verdad que divide espiritualmente a los vivos de los muertos. Aquellos que vienen a nosotros desde detrás del velo todavía vagan con nosotros, pero el velo azul del espíritu los oculta, la luz azul del espíritu brilla desde su ser, y mientras trabajan con nosotros, están ocultos para siempre detrás del velo azul de la inmortalidad

Cada uno de nosotros algún día pasará tras este velo y los pliegues azules de la capa del Padre se interpondrán entre nosotros y el mundo como protección y alivio. Entonces nosotros también trabajaremos en el mundo, ocultos para siempre y separados del hombre mortal por el velo azul de Krishna, el Loto Azul de la India.

¿Ganaría el hombre algo viviendo para siempre en un solo cuerpo?

Tan pronto como el estudiante promedio se da cuenta de que existen ciertos poderes que trascienden las cosas materiales o aparentemente lo hacen, y descubre que hay quienes permanecen por períodos indefinidos en un cuerpo, el estudiante inmediatamente desea hacer lo mismo, porque, después de todo, vivir y morir parecen fases muy inconvenientes en la evolución del hombre. La vida perpetua parece ser una novedad que ha atraído a varias personas que deberían tener mucho más sentido común, y la fuente de la eterna juventud se busca con tanto fervor ahora como en los días de Ponce de León. Pero que el estudiante recuerde siempre que estas grandes cosas son efectos y que la única causa que puede producirlas es el dominio y la destreza. Hasta que no viva correctamente, piense correctamente y se convierta en dueño de esos deseos inferiores y pasiones y emociones que arruinan su vida, nunca podrá esperar alargarla mediante poderes espirituales

Hay muchas lecciones que el hombre debe aprender además de las de este plano de la naturaleza y de otros mundos; aprende y estudia mientras se prepara el escenario aquí para el siguiente gran paso en su desarrollo, y si se viera obligado a permanecer aquí, año tras año, sin conocer a nadie y con la incesante monotonía que ahora le parece una novedad, pronto rogaría por la muerte como ahora roga por la vida. Pero cuando haya aprendido a ser útil a través de las eras, cuando haya renunciado por completo a todo deseo de vivir solo para sí mismo, cuando se haya vuelto tan útil en el Gran Plan que se le necesite en cada momento para el bien de todos, entonces podrá vivir para siempre y realizar obras útiles en muchos mundos venideros

El Tercer Ojo

El disparo resonó en el hotel como un ¡BANG! trueno en el silencio sepulcral de la noche invernal. Un momento después se oyó un golpe sordo, como si algo cayera, y los muebles sueltos de la habitación temblaron. Luego se oyeron pasos suaves en el pasillo, el sollozo ahogado de una mujer, y entonces todo volvió a quedar en silencio.

El sonido del disparo despertó a todos en el edificio, las puertas se abrieron y rostros asustados aparecieron en los marcos de luz.

¿Qué ha pasado?

¿Ha muerto alguien?

¿Fue un disparo?

No lo sé, ¿tú sí?

De boca en boca, las preguntas volaban por el pasillo como la pólvora, pero no se encontraba a nadie que pareciera estar en posición de responderlas

Fue entonces cuando, con una tremenda explosión de personalidad, el Sr. Jeremiah Johnson, el detective de la casa, apareció en escena con una gloriosa bata azul verdosa sobre un pijama de rayas rosas. En una mano llevaba un revólver, mientras que con la otra se esforzaba por cubrir la mayor superficie posible con su escasa vestimenta, sin olvidar cepillar la estrella niquelada que había prendido de forma llamativa sobre el fondo azul verdoso de su extraña indumentaria.

¿De dónde vino el disparo?, preguntó con voz atronadora mientras se arrastraba con pantuflas hasta el centro del pasillo y miraba a su alrededor.

Esa es precisamente la información que deseamos que nos proporcione, respondió un caballero de aspecto distinguido, vestido con una chaqueta Vandyke gris hierro y una camisa de dormir azul, mientras examinaba cuidadosamente al detective de la casa a través de unas gafas de sol doradas y luego desaparecía en dirección a su armario.

El detective miró a lo largo del pasillo las puertas abiertas y los rostros sobresaltados; regis-

Con una compostura profesional, sus ojos se fijaron en dos portales contiguos al final del pasillo. Eran los únicos dos de todo el piso que habían permanecido cerrados durante la conmoción. Muchos pares de ojos siguieron la figura más bien bohemia de Jeremiah mientras se dirigía hacia esas puertas. En un segundo, golpeó una de ellas; esperó un segundo y volvió a llamar, pero no se oyó ninguna respuesta desde dentro. Probó la puerta, pero la encontró cerrada, así que dirigió su atención a la otra. También golpeó esta, pero solo el silencio recompensó su esfuerzo. Probó esta y la encontró abierta, Jeremiah abrió la puerta y entró. La mampara del portal se cerró tras su espalda.

Pasó aproximadamente un minuto, aunque a los observadores del pasillo les pareció mucho más largo. Entonces la puerta se volvió a abrir y el detective salió, pero fue con una expresión de horror en su rostro pálido y demacrado que Jeremiah Johnson entró tambaleándose en el pasillo, apoyándose en la pared.

¿Qué fue?, preguntaron todos al unísono

—Sí —reiteró el caballero con la Vandyke que había reaparecido en escena, con corbata y chaqueta de fumar añadidas a su vestuario—, le agradeceríamos enormemente que nos aclarara este desconcertante problema.

—Asesinato —murmuró el detective, mientras se giraba y cerraba la puerta con su llave maestra —, vuelvan a sus habitaciones y permanezcan allí hasta que lleguen los inspectores. Y sin decir una palabra más, Jeremiah Johnson desapareció dejando un rastro de rosa y verde en dirección al ascensor.

—¿Quién será el muerto? —preguntó una anciana de aspecto amable a mitad del pasillo.

—No lo sé —dijo una voz estridente desde el otro lado —, ¡pero creo que es demasiado romántico para describirlo con palabras!

—Brrrrrrrr —murmuró el distinguido

El caballero con el Vandyke, mientras le temblaban las rodillas, dijo: "En realidad, si tienen que asesinar en este hotel, sin duda consideraría un favor que encendieran primero la calefacción de vapor. Este es un momento muy indeseable para un crimen".

Como nadie podía arrojar luz sobre el misterio, una a una las puertas se cerraron hasta que el único sonido que rompía el silencio era un susurro de vez en cuando que se filtraba por alguna cerradura.

Una hora después, cuatro hombres muy desconcertados estaban de pie en el centro de la habitación donde había ocurrido la tragedia. Ante ellos, en el suelo, iluminado por una lámpara de lectura, yacía el muerto, completamente vestido, con un agujero de bala en la espalda. No había señales de armas ni un motivo aparente para el crimen; nada había sido tocado en la habitación y, como de costumbre, los oficiales no pudieron encontrar la pista en la que basar sus investigaciones posteriores. Uno de los detectives se dirigió al inspector del hotel: "¿Ha podido obtener alguna información sobre el hombre asesinado?"

—Muy poco —respondió Johnson—, el nombre con el que firmó en el registro del hotel era el del profesor Amos Martin. He oído que es científico y un trotamundos. También he averiguado, tras mi examen aquí, que es autor y que está relacionado con trabajos de investigación con varias universidades de renombre. Acaba de regresar de pasar varios años en Oriente. Sobre la mesa encontrará el comienzo del último libro que estaba escribiendo. Se iba a llamar «El tercer ojo» y, al parecer, es de naturaleza muy científica. Parece basarlo en algunos escritos sagrados orientales o algo por el estilo. Por lo que he podido averiguar, no estaba casado, no tenía parientes y estaba muy lejos de su hogar. Parece estar bien económicamente y lleva en el hotel casi un mes.

Al oír la palabra «Oriente», los detectives aguzaron el oído y se miraron entre sí de forma significativa.

—Dice que acababa de regresar del Lejano Oriente ¿Oriente? Ese es un punto muy importante. ¿Sabe si hay algún oriental en este vecindario en este momento, especialmente si se hospeda en el hotel?

¡Oh, sí! ¿Por qué no pensé en eso antes? Hay un chino aquí que llegó poco después de la llegada del Profesor, quien se supone que lo está ayudando a terminar su gran libro. Puede que haya estado con él anoche.

¿Dónde está su habitación?, preguntó uno de los detectives.

Esperen un minuto y lo averiguaré, respondió Jeremías mientras salía rápidamente de la habitación.

Mientras esperaban el regreso del detective de la casa, los otros tres se acercaron al escritorio sobre el cual había una gran cantidad de manuscritos mecanografiados. Uno de ellos tomó una hoja y leyó:

"El tercer ojo es una pequeña glándula sin conductos en el cerebro, conocida por la ciencia moderna como la glándula pineal. En India, China y Tíbet, me he encontrado con grandes científicos que han desarrollado tanto esta glándula, que es mucho más poderosa que el ojo físico, que pueden ver a través de paredes sólidas y acceder a los secretos más profundos de la mente humana."

"Humph", murmuró el detective, rascándose la cabeza. Luego respiró hondo y continuó:

"Pocas personas se dan cuenta de los poderes que actúan a través de este ojo cuando se despierta. Si lo hicieran, se harían mayores esfuerzos para revivir este órgano de la cognición parcialmente atrofiado. Esto solo es posible, según quienes han despertado este poder, mediante la dirección ascendente de las fuerzas que actúan a través de los segmentos del canal espinal. Estas fuerzas dilatan la glándula, que entonces se convierte en un superórgano de orientación sensorial. En los países orientales se ha dedicado mucho tiempo al despertar y entrenamiento de esta importantísima glándula, y el propósito de mi libro es mostrar al mundo occidental el valor de este órgano poco conocido."

El detective miró a sus compañeros, luego al hombre muerto en el suelo, un

Con una expresión bastante peculiar en el rostro, encogiéndose de hombros, sostuvo el papel bajo la luz y continuó:

"Existen ciertos poderes sobrefísicos conocidos por los antiguos que el mundo occidental comprende poco, pero estos secretos aún están en posesión de ciertos sacerdotes y científicos orientales que he conocido durante mis viajes. Es de estos seres misteriosos de quienes escribiré. Se encuentran con mayor frecuencia en el norte de la India, Birmania y China, y entre los llamas del Tíbet. Tienen poderes de visión muy superiores a los del individuo promedio. Sus vidas como estetas y ermitaños, sus autosacrificios y su rígida purificación les han otorgado poderes sobre su propio ser y también sobre los demás, poderes que resultan completamente insólitos para aquellos que desconocen el lado oculto de la naturaleza humana y los poderes del universo."

¡Oh, tontería! —rió el oficial mientras arrojaba el papel de vuelta entre sus compañeros—. Últimamente, algunas personas se están volviendo locas con este tipo de cosas. Y parecía un hombre agradable, cuerdo y sensato —y los detectives miraron el rostro del profesor asesinado—. Pero así es como se ponen todos cuando se adentran en estos asuntos. O se vuelven locos o los matan o algo así.

En ese mismo instante, el detective de la casa regresó aparentemente muy emocionado: —¡Vaya! —exclamó—. Ahora todo está claro. Ese chino tenía la habitación justo al lado de esta. Oí que pasaba casi todo el tiempo con el profesor y que estuvo aquí con él hasta altas horas de la noche. No sirve de nada hablar, muchachos, cuando lo atrapemos será otro logro para este departamento. Jeremiah golpeó la mesa grande con el puño; su emoción se transmitió a través del golpe, haciendo que los papeles del libro del difunto profesor salieran disparados por el suelo en un frenesí

¡Caramba, pero me gustaría ponerle las manos encima a ese chino ahora mismo! Mientras Jeremiah Johnson expresaba los pensamientos que inundaban su alma, se oyó un suave golpe en la puerta que el detective de la casa abrió de golpe y luego retrocedió dando un jadeo de asombro

En el umbral se encontraba un chino alto, vestido con una larga túnica mandarín de color sobrio pero de rica textura. Sobre su enorme cabeza llevaba un pequeño gorro negro, mientras que una gloriosa pluma de pavo real le colgaba por la espalda. En su mano portaba un hermoso abanico incrustado con nácar, que estaba cerrado y que usaba como puntero. Sin embargo, era su rostro lo que causaba asombro y esa extraña sensación que parecía emanar de él allá donde iba. Tenía la bóveda y la frente de un filósofo, y sus ojos, almendrados, estaban muy separados y eran de tal tamaño y brillo que apenas podían ocultarse con las gafas oscuras de montura de concha que llevaba. Bajo su bigote caído, su boca esbozaba una auténtica sonrisa oriental, una expresión agradable pero absolutamente inexpresiva que insinuaba muchas cosas pero nunca se decidía

Habló con una voz suave y ronroneante, un inglés digno de un hombre educado en la universidad: "Mi honorable amigo expresa el deseo de verme, así que me complace mucho venir. Es un honor que personas importantes como los detectives del hotel y ustedes, dignos caballeros de la policía, deseen mi presencia."

De alguna manera, a los detectives se les ocurrió que este oriental los estaba ridiculizando deliberadamente, pero su tono era tan ejemplar y sus modales tan educados que no había posibilidad de ofenderse, aunque Jeremías creyó ver el labio superior del chino temblar ligeramente a veces, aunque esto podría haber sido solo su imaginación.

"¿Eres S?", preguntó el inspector del hotel con un tono tan agudo y brusco como pudo, con una sensación de cierta incomodidad personal y una inexplicable sensación de pequeñez que lo había invadido desde la entrada de este talentoso chino

El oriental hizo una profunda reverencia: "Ah, el honorable caballero se ha tomado la molestia de aprender mi indigno nombre. Tanta atención me abruma y solo puedo responder

diciendo que rezaré a mis ancestros por tu salvación eterna y la extensión de tus trabajos.

—Guarda tus oraciones para ti mismo —murmuró el detective—, creo que las vas a necesitar más que yo en un futuro próximo.

—Ah, honorable caballero, no rechaces las oraciones de tu humilde servidor —y el chino volvió a inclinarse—, pues en mi país las oraciones devueltas a menudo son necesarias para quienes las devuelven. En ese mismo instante, sus ojos se posaron por primera vez en el hombre asesinado.

—Ah —exclamó, y los ojos almendrados se convirtieron en meras rendijas—, ¿asesinado? —se volvió hacia el detective—. Oh, tantas veces le he advertido que tenga más cuidado y le he dicho lo que dijo el inmortal Confucio, el dador de toda sabiduría, pero parece que no sirvió de nada

¿De qué le advertiste? El chino golpeó su anillo de jade en el pulgar con su abanico y, haciendo una profunda reverencia, se tomó la libertad de sacar un pequeño hilo blanco de la manga del abrigo del inspector antes de responder: "Oh, solo esto, que tenía ciertas debilidades de las que yo era consciente y le he dicho a menudo que algún día estas pequeñas indiscreciones probablemente le costarían la vida, y...", el chino giró el pie y miró la punta del mismo que sobresalía de su capa mandarín, "y", repitió, sonriendo con indiferencia, "parece que así fue".

"Ehh...", murmuró uno de los detectives, "¿así que nuestro difunto cliente era propenso a las indiscreciones?", se volvió hacia el chino e hizo una reverencia sarcástica. "¿Podrías ser un poco más explícito, por favor?"

El chino simplemente se encogió de hombros y, con dedos largos y delgados, recogió una hoja de papel de la mesa. Era la página del título del libro del profesor

"Debería aconsejar a mis estimados amigos de la policía que consigan una copia de esta obra tan estimada si los dioses decretan que alguna vez se termine, porque me temo seriamente que este útil órgano no está debidamente desarrollado en el cerebro de nuestro más digno amigo, el inspector del hotel."

Los detectives se miraron entre sí, sin estar muy seguros de cómo actuar con este oriental que ahora parecía también un poco desequilibrado. Pero como ellos mismos no tenían información con la que trabajar, decidieron mentalmente que no podían estar peor, así que concluyeron dejar que el chino continuara.

"¿Saben quién lo asesinó?", exigió el chino al unísono.

"No, no, no", respondió el oriental mientras abría su glorioso abanico para soplar el humo del cigarro no muy selecto de Jeremiah, "pero creo que puedo averiguarlo por ustedes si lo desean."

Los detectives se miraron entre sí y luego uno de ellos habló: "Continúen, pero recuerden que todo lo que digan aquí se usará en su contra."

—Oh, no lo creo —respondió el oriental—, porque este es un asunto entre amigos honorables y, como caballeros, les pido que olviden lo que he dicho cuando me vaya. De hecho, para facilitarles esto, incluso les ayudaré a olvidarlo. El oriental caminó hacia el centro de la habitación y, quitándose la gorra negra con su gloriosa pluma de pavo real, encorvó los hombros y dobló la espalda hasta que la cúpula de su enorme cabeza apuntó directamente al muerto.

Los oficiales vieron entonces que la parte superior de su cabeza estaba afeitada por completo, dejando un espacio del tamaño de una moneda de plata, y que en ese lugar se había trazado una pequeña serpiente verde con pigmento oscuro. Con los ojos cerrados y la coronilla apuntando primero hacia aquí y luego hacia allá, el chino se deslizó silenciosamente por la habitación y finalmente habló con su voz suave y musical

"Fue precisamente como temía. Una dama visitó al Profesor, mi estimado amigo, anoche. ¡Cuántas veces le he advertido a mi digno hermano sobre las letras, incluso llegando al extremo de regalarle un hermoso libro de proverbios por

Lao Tse y subrayando en rojo las que se refieren a sus indiscreciones. No era la primera visita de la bella dama, pero se había casado y vino a decirle al Profesor que su amistad había terminado. Mi honorable amigo era tan imprudente que no pudo comprender las advertencias que le di, aunque he rezado a mis ancestros para que lo protejan. Él y la dama tuvieron un pequeño malentendido, digamos, hubo una leve pelea que no habría ocurrido si él hubiera sido un caballero chino. Mi digno amigo, perdiendo los estribos, derribó a la dama con una expresión indebida de energía occidental, imperdonable en Oriente, y le dio la espalda. Ahora parece que el marido de la dama, que pasaba mucho tiempo fuera, le había prestado uno de sus revólveres para usarlo en caso de robos u otra emergencia. Ella lo había traído consigo y cuando mi desafortunado amigo le dio la espalda, ella le disparó y, dejando caer el revólver con un grito, salió corriendo de la habitación

—Esa es una historia muy bonita —murmuró uno de los detectives—, pero olvidas una cosa, chino, ¿dónde está el arma?

—Todavía está en la habitación —respondió el chino, y el oriental giró la cabeza primero en un círculo general que fue disminuyendo de tamaño hasta detenerse en Jeremías Johnson, el detective de la casa.

—El revólver está en el bolsillo superior del abrigo de este caballero, donde lo ha escondido. Lo ocultó porque al entrar en la habitación por primera vez lo reconoció como el que le había dado a su esposa.

El inspector del hotel se desplomó.

—¿Cómo lo supiste? —jadeó.

El chino hizo una reverencia hacia la puerta, con la sonrisa aún dibujada en sus labios.

—Debería aconsejar a nuestros amigos, los honorables detectives, que lean con atención ese pequeño libro de tonterías que mi amigo, ya fallecido, no podrá terminar ahora sobre el interesante tema de «El tercer ojo».

Cerró lentamente la puerta y, mientras se desmayaba, dijo: "No creo que ninguno de ustedes vaya a usar la información que les he dado en mi contra, pero si esa fuera su intención, solo puedo rogar a mis padres que me ayuden".

Los cuatro detectives se quedaron solos, con expresiones inexpresivas en sus rostros.

¿Qué pasó?, preguntó Jeremiah Johnson mientras miraba el revólver que tenía en la mano.

No lo sé, respondieron los otros tres.

Dime, ¿era ese chino el que estaba aquí o no?

No lo sé.

Entonces, ¿de dónde salió el arma? ¿De quién es?

El mayor de los cuatro detectives se rascó la cabeza y se volvió hacia los otros tres: ¿Qué hemos estado haciendo esta última media hora? Parece que he estado dormido. No recuerdo nada.

A mí me pasa lo mismo, respondieron uno tras otro

Miraron al hombre muerto y allí, en el suelo junto a él, yacía la página del título de su libro. Mientras tanto, el chino, con las manos cruzadas en las mangas, caminaba lentamente por el pasillo, con el rostro reflejando la plácida satisfacción del oriental.

"Realmente espero que estos honorables caballeros no usen nada de lo que he dicho en mi contra. De hecho, creo firmemente que no podrán hacerlo, pues mis buenos hermanos del mundo occidental tienen poca memoria para problemas de esta naturaleza. ¡Pobre profesor, si tan solo hubiera desarrollado un poco ese Tercer Ojo, los dioses podrían haberle perdonado la vida para que completara esa honorable obra!"

Los Hermanos de la Túnica Brillante

Capítulo I

El Templo de las Cuevas

¿Por qué vine al mundo con esta profunda sed de aventura que nunca he podido explicar. Parientes y amigos decían que era la sangre de diez generaciones de soldados y luchadores por la corona británica, pero siempre he creído que estas cosas no se heredan, sino que son el resultado de fases peculiares de la individualidad, cuya verdadera explicación solo me ha llegado en años posteriores. Baste decir, a modo de introducción, que he sido un vagabundo sobre la faz de la tierra, desde las islas del Pacífico Sur hasta las grandes pesquerías de salmón de Alaska y Colombia, desde la Birmania azotada por la peste hasta los desiertos de México, desde Tartaria hasta Argelia, desde las lagunas azules de Venecia hasta las cúpulas y mezquitas de Constantinopla, he vagado en una búsqueda interminable

Llegué a este mundo con una fortuna mayor de la que suele tener la mayoría, el hijo menor de un conde. Ninguna de las responsabilidades de mi familia me preocupaba, pues parecía improbable, con dos hermanos mayores, que las preocupaciones y los problemas de una herencia recayeran alguna vez sobre mis hombros. Así que año tras año vagué por tres cuartas partes del globo conocido. Finalmente, una noche calurosa, me encontré de pie sobre un saliente rocoso que sobresalía de los lados de un gran acantilado; ante mí, desplegándose con majestuosa grandeza, se alzaban los glaciares nevados del Himalaya. Justo enfrente, la escarpada cresta del Everest se elevaba hacia el cielo, y los rayos del sol poniente la bañaban en sombras púrpuras y rosadas, de modo que su pico glaciar brillaba como los diamantes en las coronas de los emperadores.10

La extraña tierra de Oriente siempre me había fascinado, y ahora me encontraba contemplando esta gran extensión de majestuosidad natural a cientos de kilómetros del hombre blanco más cercano, simplemente como resultado de la fantasía. Durante mis andanzas por el norte y el centro de la India, que habían ocupado unos cinco años, me había acercado más a una verdadera comprensión de la mentalidad oriental que muchos hombres blancos. Había comido con ellos, dormido con ellos, rezado con ellos, atendido, con el conocimiento práctico que es el derecho inherente del mundo occidental, a sus enfermos, leído sus libros, amado y odiado con ellos, y como resultado creo que puedo decir honestamente que al menos en cierta medida conozco Oriente.

Un día, mientras hablaba con uno de sus hombres sabios y santos, me contó un poco, con la confianza de muchos meses de amistad, sobre el centro de su fe, señalando donde la bruma azul del cielo se rompía por la línea de montañas, con una voz llena de asombro y reverencia me habló del sagrado Templo de las Cuevas Dijo que en ese antiguo monasterio vivía un hombre muy sabio, amado por Dios y portavoz de Brahma. Luego guardó silencio y no dijo nada más, pero mi curiosidad se despertó y pedí a muchos brahmanes eruditos que me dieran más detalles sobre ese templo sagrado, pero todos negaron con la cabeza y, a pesar de su gran respeto, o no sabían nada o se negaron a revelar lo que sabían. Fue esa breve leyenda, esas pocas palabras involuntarias del viejo mendigo, las que cambiaron el destino de mi vida, pues con la impetuosidad que permaneció conmigo incluso después de los días de mi juventud, decidí vagar por esas colinas y montañas hasta encontrar yo mismo el Templo de las Cuevas y hablar con ese gran sabio que, según la leyenda, vivía allí.

Mis lectores supondrían que algo tan simple como esto era de poca importancia, pero para una mente como la mía, que no conocía las responsabilidades de una etapa de la vida, la mera realización de un deseo era de suma importancia

Al caer la tarde del día en cuestión, me paré en el risco de rocas con vista a la

valle en cuyas oscuras y sombrías profundidades fluía en silencio un fino arroyo de montaña alimentado por los glaciares, para luego dispersarse y perderse en los pantanos de abajo. Durante cinco meses había escalado las montañas, entre las cuevas de los hombres santos, a través de ciudades abandonadas hacía mucho tiempo, a través de selvas y entre rocas rotas, y como muchos otros buscadores que habían ido antes, no encontré rastro de lo que buscaba. A mis pies, sobre la roca, yacía un montón de huesos humanos. Algún otro vagabundo había terminado su peregrinación donde yo apenas había comenzado la mía. Lentamente, la hermosa vista se desvaneció en la bruma de la noche y una pálida luz azul de la luna menguante tomó el lugar del sol, y lentamente, girando, descendí de nuevo a la meseta unos cincuenta pies más abajo

Mientras lo hacía, mis ojos vagaron hacia arriba, más allá de una gran grieta en la roca donde había estado parado. Paredes de granito y piedra se elevaban casi mil pies en una grandeza tosca y rota. Pero mientras estaba allí, mirando hacia afuera y hacia arriba, una extraña sensación me poseyó. No sé si alguna vez has sentido, estando solo, que alguien estaba parado detrás de ti mirándote, pero esta sensación me invadió repentinamente y, en el inquietante silencio, sentí que no estaba solo, y sin embargo, hasta donde alcanzaba la vista en la pálida luz de la luna, no se veía ningún ser vivo.

De repente, sobre el terreno áspero a mis pies, pasó una sombra oscura como si un gran pájaro hubiera sobrevolado los acantilados y las rocas, pero la sombra no era la de un pájaro. Era la de un ser humano alto que pasaba silenciosamente en algún lugar entre yo y la luna. Mirando rápidamente hacia la cima del acantilado, llegué a tiempo para ver una figura majestuosa vestida de blanco, con una larga barba gris y un turbante blanco, pasar por el campo de visión entre yo y la luz y desaparecer entre dos grandes rocas

Alrededor de esta figura flotaban varias luces blancas brillantes, parpadeantes y danzantes, y después de que se hubiera ido durante varios segundos, la abertura resplandeció y brilló como por algún fuego oculto. Luego, incluso eso se desvaneció.

No puedo explicar la razón, pero en un instante me vino a la mente la idea de que esta figura estaba de alguna manera conectada con el lugar que buscaba, y sin importarme rasgarme las manos y la ropa, escalé lo más rápido posible y en unos diez minutos me encontré donde había estado el brillante. Descubrí que estaba en un pasillo natural de roca que me recordaba a los templos sin techo de Karnac. A cada lado, enormes pilares de piedra natural se elevaban de treinta a cincuenta pies por encima de mí para perderse en las sombras de la noche, y el pequeño y sinuoso sendero conducía directamente a la ladera de una colina alta, invisible desde abajo

Dudé, pues me di cuenta de que no siempre es seguro entrar en los templos de Oriente, pero mi mano cerrándose sobre la empuñadura de mi revólver me tranquilizó, y con la bravuconería que muestra falta de sentido común, me ajusté el cinturón y comencé a subir la montaña.

Debí haber recorrido casi una milla en la oscuridad que se hacía cada vez más profunda antes de darme cuenta de que las paredes se habían cerrado sobre mí y que ya no estaba en un gran cañón o grieta, sino en una cueva. No había señales de seres humanos y, salvo por el estrecho sendero, parecía que ningún ser vivo había entrado jamás allí. Mis cerillas se habían apagado, pero había tomado la precaución de recoger un palo roto que encendí y con esta brasa seguí mi camino. La luz rojiza de mi antorcha hacía que cada roca que sobresalía pareciera un ser vivo

De repente me detuve, otra luz se sumó a la de mi linterna. Recortada contra la lisa pared de piedra había una puerta iluminada que se reflejaba desde algún ángulo invisible desde mi posición actual, y en la puerta estaba la silueta de una figura alta y delgada cuyas manos parecían estar entrelazadas sobre su pecho. Sacando mi revólver comencé a avanzar y de repente un escalofrío me recorrió la columna vertebral, no podía moverme. Mis ojos, mis manos y mis pies podían moverse, pero no podía ir ni hacia adelante ni hacia atrás.

Hasta donde podía ver, no había nada que me lo impidiera, pero cuando intenté dar un paso atrás-

Al dar un paso atrás, me pareció que choqué contra una pared que ninguna fuerza mía podía atravesar. Entonces, lentamente, una extraña sensación de entumecimiento me invadió, mi revólver cayó de una mano que ya no podía sostenerlo, y mi antorcha golpeó el suelo con él. No pude hacer más que contemplar la sombra roja delineada en la pared, una sombra que, por su movimiento parpadeante, indicaba que era causada por un fuego ardiente.

Lentamente, la figura se movió y, alrededor de un codo de la roca, apareció un ser solitario, el más extraño que mis ojos jamás hayan visto. El hombre medía casi dos metros de altura, vestido de pies a cabeza con una prenda brillante y reluciente de color gris perla que, a la luz de la luna, había confundido con blanca. Alrededor de su cabeza llevaba un turbante, un extremo del cual caía sobre su hombro. Nadie podía adivinar su edad, pero parecía estar más allá de la flor de la vida, pues su barba negra y tupida estaba salpicada de canas, al igual que su cabello, que, en contra de la costumbre, caía sobre sus hombros por debajo del borde del turbante

Mientras lo miraba, parecía que mis ojos también estaban paralizados, pues a pesar de todos los esfuerzos que hice, no podía apartarlos de su rostro. Sus ojos, aunque grandes y penetrantes, aún contenían una mirada de dulzura y bondad. La sensación de miedo se transformó en una extraña atracción, y una calidez y comodidad me envolvieron en el momento en que giró su rostro hacia el mío. Alrededor de su cuerpo, que parecía poderoso pero delgado, extrañas sombras parpadeantes parecían retorcerse y girar. Sentí, a pesar de mí mismo y de mi desprecio por los ideales paganos, que si no hubiera estado paralizado, habría estado de rodillas ante él, pues había algo en esa cueva que ninguna palabra mía puede expresar.

Se acercó lentamente y, tomándome de la mano, me indicó que avanzara. Al hacerlo, pareció que las cadenas y ataduras de metal se desprendieron de mí, recuperé la conciencia y la capacidad de moverme, y con perfecta facilidad lo seguí adonde antes no podía ir, y al pasar por un arco de piedra natural, entré en una de las habitaciones más extrañas en las que creo que jamás haya estado un ser humano

(Continuará)

"LA MAGIA SAGRADA DE LA CÁBALA" La Ciencia de los Nombres Divinos.

Por
Manly P. Hall

En esta obra, el estudio de los números y el alfabeto hebreo se aborda de una manera nunca antes realizada. No se promulga ningún sistema de numerología o cabalismo, pero se dan algunos principios subyacentes útiles para todos los estudiantes de filosofía mística, oculta y cabalística. La obra está dividida en tres partes, como se indica a continuación:

Parte Uno ——— La Clave de la Sabiduría Sagrada. Un estudio de las letras llameantes del alfabeto hebreo, la creación del Nombre Sagrado, el misterio de los puntos vocálicos y los libros no escritos de Moisés.

Parte Dos... El Origen y Misterio de los Números. Bajo este título se agrupan las leyes naturales tal como se expresan en números del 1 al 10, y la aplicación de estas leyes a los problemas de la vida diaria.

Parte Tres... ---------- El Poder de la Invocación y la Ciencia de los Nombres Sagrados

En esta parte de la obra, la magia trascendental se revela por completo, se exponen los antiguos rituales de invocación de espíritus y se presenta al estudiante el verdadero significado del trascendentalismo y el hallazgo de la Palabra perdida, incluyendo la invocación de Cristo. Un documento único e inusual que contiene más de cincuenta páginas, cuidadosamente encuadernado en una cubierta de cartón artístico. Esta obra debería estar en la biblioteca de todos los estudiantes de ocultismo, no para creerla, sino para considerarla.

Como sucede con nuestras otras publicaciones, usted debe fijar su propio precio para la obra, no para cubrir su parte de la responsabilidad, sino para que la obra completa pueda continuar y usted y otros puedan recibir la obra que estamos publicando

Masonería: "La Túnica Azul y Dorada"

Tres seres silenciosos, ocultos en las profundidades de lo Desconocido, tejen eternamente el hilo del destino humano. Tres hermanas, conocidas en el mundo como las Nornas o Parcas, retuercen incesantemente entre sus dedos un pequeño cordón que un día se tejerá en una prenda viviente: la túnica de coronación de un rey. Esta prenda es conocida entre los místicos y los estudiantes de ocultismo del mundo bajo muchos nombres. Para algunos es la sencilla túnica amarilla de la budeidad; para los antiguos judíos, simbolizaba la túnica del Sumo Sacerdote y la vestidura de gloria al Señor; mientras que para el Hermano Masónico es la Túnica Azul y Dorada, la Estrella de Belén, la vestidura nupcial del espíritu

Tres Parcas tejen esta vestidura viviente y el hombre mismo es el creador de su destino. El triple hilo del pensamiento, la acción y el deseo lo ata cuando entra en el lugar sagrado o busca la admisión a la Logia, pero más tarde este mismo cordón se teje en la vestidura nupcial cuyos pliegues purificados envuelven la chispa sagrada de su ser

A todos nos gusta estar bien vestidos y las túnicas de terciopelo y armiño nos parecen símbolos de rango y gloria, pero muchas capas de armiño han cubierto un corazón vacío, mientras que muchas coronas han reposado sobre la frente de un tirano y muchas capas de terciopelo han vestido un vacío. Estos símbolos son cosas terrenales y en los mundos de la materia a menudo se encuentran fuera de lugar. Pero la verdadera túnica de coronación, las verdaderas vestiduras del masón, no son de la tierra, pues su túnica de gloria habla de crecimiento espiritual. Las vestiduras del Sumo Sacerdote del Tabernáculo no eran más que símbolos de los cuerpos de los hombres, que purificados y transmutados glorifican la vida interior, y las pequeñas campanillas de plata tintineaban con música sin fin desde el borde de sus vestiduras, su nota plateada hablando de una vida armoniosa, mientras que el pectoral reflejaba los destellos de la Verdad Celestial desde sus gemas multifacéticas

Hay una prenda sin costura que los Hermanos Masónicos de antaño usaban con frecuencia, en la época de los Esenios, cuando el monasterio de los humildes Nazarenos se alzaba con sombría grandeza desde las empinadas laderas del Monte Tabor para reflejarse en las silenciosas aguas del Mar Muerto. Esta prenda de una sola pieza, tejida sin costura, es el hilo espiral de la vida humana, que, purificado por el motivo correcto y la vida recta, se convierte en una diminuta línea de luz dorada que teje eternamente la vestidura purificada de los cuerpos regenerados. Como el blanco del delantal de piel de cordero, representa lo simple, lo puro y lo inofensivo, los requisitos del Maestro Masón, quien debe renunciar para siempre a la pompa y la vanidad de este mundo y buscar tejer con su propia alma esa sencilla túnica de una sola pieza que distingue al Maestro

Todavía podemos ver al humilde Nazareno con su túnica blanca inmaculada, una prenda que ningún rey podría comprar, pero digna de un dios. Esta túnica está tejida por las acciones diarias de nuestras vidas, cada expresión tejiendo un hilo, negro o blanco, según nuestras acciones y los motivos que las impulsaron.

Mientras el Maestro Masón trabaja de acuerdo con sus votos, teje lentamente esta túnica inmaculada a partir de las expresiones transmutadas de sus energías. Es esta túnica blanca la que lo prepara y santifica para la túnica de gloria que solo puede vestirse sobre la prenda inmaculada e impecable de su vida purificada

Ahora llega el momento en que el candidato, purificado y regenerado, comienza a irradiar los poderes vitales de lo divino. De él brotan corrientes de luz y una gran aura de fuegos multicolores lo rodea con su resplandor. Esta maravillosa vestidura, de la cual todas las túnicas terrenales son solo símbolos, está construida con las más altas cualidades de la naturaleza humana, los ideales más nobles, las mayores aspiraciones, la purificación de los cuerpos, el servicio desinteresado a los demás. Todas estas cosas construyen el poder espiritual del masón

ers que irradian como un maravilloso cuerpo de fuego viviente. Esta es la Túnica de Gloria, esta es la vestidura de Azul y Oro, que brilla como una estrella de luz de cinco puntas anuncia el nacimiento del Cristo interior. El hombre es entonces, en verdad, un Sol de Dios que derrama a través de los tubos de su propio ser los rayos de vida que son la Luz de los hombres.

Este rayo espiritual, golpeando corazones que durante mucho tiempo estuvieron fríos, los resucita de entre los muertos; es la luz viviente que ilumina a aquellos que aún están enterrados en la oscuridad de la materialidad; es el poder que resucita por el Agarre de la Garra del León; es la Gran Luz que busca eternamente la chispa dentro de todos los seres vivos y, al encontrarla, despierta de nuevo los ideales muertos con el poder de la palabra del Maestro. Entonces el Maestro Masón se convierte, en verdad, en el Sol en Leo y, extendiéndose hacia abajo en la oscuridad de la cristalización y la materialidad, resucita a su Constructor asesinado de entre los muertos por el agarre del Maestro Masón

Así como el sol despierta las plántulas en la tierra, así este Hijo del Hombre, resplandeciente con la Luz divina, derrama desde su propio ser purificado las lanzas místicas de luz redentora que despiertan las semillas de esperanza y verdad y vidas más nobles en otros donde el desaliento y el sufrimiento con demasiada frecuencia han derribado el templo y enterrado bajo sus escombros la verdadera razón de ser y el verdadero motivo del crecimiento.

Es esta túnica la que envuelve todas las cosas, calentándolas y preservándolas con su luz y vida, como la gloriosa túnica del sol, símbolo de toda vida, baña y calienta todas las cosas con su resplandor. El hombre es un dios en ciernes y en el torno del alfarero está siendo moldeado como en los mitos místicos de Egipto. A medida que su luz brilla para elevar y preservar todas las cosas, acepta la triple corona de la divinidad y se une a la multitud de Maestros Masones que, con sus vestiduras de gloria, las Túnicas Azules y Doradas, buscan iluminar la oscuridad de la noche con la triple luz de la Logia Masónica

Sin cesar, las Nornas hilan el hilo del destino humano. Año tras año, en el telar del destino se tejen las vestiduras vivientes de Dios. Algunas son ricas en colores gloriosos y telas maravillosas, otras están rotas y deshilachadas antes de salir del telar. Pero todas son tejidas por las Tres Hermanas: pensamiento, acción y deseo, que en manos de los ignorantes construyen a su alrededor muros de barro y ladrillos de lodo, mientras que en manos de los puros de corazón este hilo viviente se teje en vestiduras celestiales y prendas divinas.

Hagamos lo que hagamos, no podemos detener los dedos ágiles que retuercen los hilos, pero podemos tomar el hilo y usarlo como queramos. La lana puede estar roja con la sangre de otros, puede estar oscura con las incertidumbres de la vida, pero si queremos, podemos restaurar su blancura y tejer con ella la prenda impecable de una vida perfecta

---

Bienaventurados los que saben y saben que saben, porque son sabios; bienaventurados los que no saben y saben que no saben, porque pueden ser instruidos; malditos los que no saben y no saben que no saben, porque son insensatos; malditos los que saben y no saben que saben, porque están dormidos, ¿y quién los despertará?

El triángulo en el anillo del masón

A TODAS LAS COSAS CREADAS se expresan a través de una trinidad, como el Yod, la Llama Eterna, que se manifiesta a través del triángulo de diferenciación. El triángulo se utiliza en prácticamente todas las Escuelas de Misterios, representando los tres derramamientos de lo Inmanifestado. El cetro triple y la corona triple también simbolizan los mismos principios generales. Irradiando desde el hombre, el triángulo equilátero simboliza:

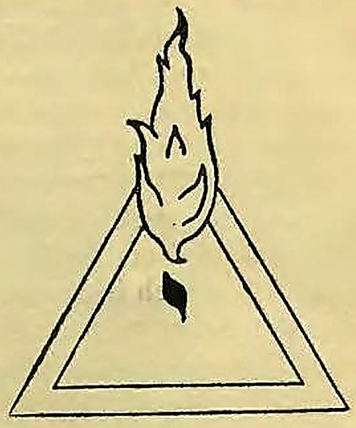
Primer lado:
Dominio del mundo celestial: el Cielo.

Segundo lado:
Dominio del mundo material: la Tierra.

Tercer lado:
Dominio del mundo denominacional: el Infierno.

Tomando las tres divisiones generales del Cielo, la Tierra y el Infierno, tal como se manifiestan en la naturaleza, las encontramos simbólicas en las religiones y filosofías del mundo de los siguientes principios:

Cielo, lo superior	Tierra, equilibrada	Infierno, lo inferior
Arriba	Centro	Abajo
Dios	Hombre	Demonio
Espíritu	Mente	Materia
Azufre	Mercurio	Sal
Cerebro	Corazón	Sistema Procreativo
Fuego	Tierra	Agua
Altruismo	Equilibrio	Egoísmo
Ser elevado	Equilibrio	Ser descendido
Luz	Niebla de fuego	Oscuridad
Este	Sur	Oeste
Vitalización	Materia vitalizada	Cristalización
Oxigenación	Mezcla	Carbonización
Regeneración	Generación	Degeneración
Luz	Sombra	Oscuridad
Pensamiento	Sentimientos del corazón	La fuerza de la mano



El Gran Triángulo de la existencia humana consiste en los poderes que traen, los poderes que preservan y las fuerzas que quitan. Estos tres forman la Trinidad del pensamiento religioso y han sido personificados como tres fases de la Divinidad, a saber:

El Padre	El Hijo	El Espíritu Santo
El Creador	El Preservador	El Destructor
Brahma	Vishnu	Shiva
Odín	Balder	Thor
Azul	Amarillo	Rojo

Estas tres son expresiones de Dios cuyo color es el índigo y que se manifiesta en este mundo a través de Sus Tres Testigos, que conocemos como el Triángulo.

Para un masón, el triángulo simboliza el equilibrio. Le enseña que, como estudiante de lo místico y lo oculto, es su deber equilibrar y armonizar todas estas series de extremos, cada uno de los cuales depende de los demás. Todos los opuestos dependen unos de otros para existir, y el iniciado es aquel que ha fusionado y unificado toda la diversidad. Estos tres lados del triángulo representan a los tres reyes del templo masónico glorificando a su Dios, pero también se convierten en asesinos y muros de prisión cuando se desvían por la ignorancia humana y las tendencias animales.

tendencias animales.

(Continuará.)

The Magical Mountain of the Moon

From the Rare Work, "Lumen de Lumine" by Eugenius

Philalethes, London, 1651

Carta de los Hermanos de la Rosa Cruz

Acerca de la Montaña Mágica Invisible y el Tesoro que Contiene

Todo hombre desea naturalmente la superioridad, tener tesoros de oro y plata, y parecer grande ante los ojos del mundo. Dios, en efecto, creó todas las cosas para el uso del hombre, para que este pudiera gobernarlas y reconocer en ellas la singular bondad y omnipotencia de Dios, darle gracias por sus beneficios, honrarlo y alabarlo. Pero no hay hombre que cuide estas cosas, sino que, pasando sus días ociosamente, las disfrutaría sin ningún trabajo ni peligro previo; tampoco las buscan fuera de ese lugar donde Dios las ha atesorado, quien espera que el hombre las busque allí y a quienes las busquen, Él se las dará. Pero no hay nadie que trabaje por una profesión en ese lugar; por lo tanto, estas riquezas no se encuentran, pues el camino a este lugar y el lugar mismo han sido desconocidos durante mucho tiempo y están ocultos a la mayor parte del mundo Pero a pesar de que sea difícil encontrar este camino y lugar, aun así se debe buscar el lugar. Pero no es la voluntad de Dios ocultar nada a los suyos, y por lo tanto en esta última era, antes de que llegue el juicio final, todas estas cosas se manifestarán a los dignos: como Él mismo (aunque oscuramente, para que no se manifieste a los indignos) ha dicho en cierto lugar; no hay nada cubierto que no sea revelado ni oculto que no sea conocido. Por lo tanto, movidos por el espíritu de Dios, declaramos la voluntad de Dios al mundo, la cual ya hemos cumplido, (a) y publicado en varios idiomas. Pero la mayoría de los hombres o bien vituperan o condenan nuestro manifiesto, o bien, agitando el espíritu de Dios, esperan de nosotros las propuestas del mismo, suponiendo que enseguida Enséñales a hacer oro con arte o aprovéchalos de un tesoro abundante, con el cual puedan vivir pomposamente ante el mundo, fanfarronear y hacer guerras, convertirse en buitres, glotones y borrachos, vivir impúdicamente y contaminar toda su vida con varias otras cosas, todas las cuales son contrarias a la bendita voluntad de Dios. Estos hombres deberían haber aprendido de esas diez vírgenes (de las cuales cinco que eran insensatas exigieron aceite para sus lámparas a las cinco que eran prudentes) que el caso es muy diferente. Es conveniente que cada hombre trabaje por este tesoro con la ayuda de Dios y su propia búsqueda e industria particular. Pero las perversas intenciones de estos individuos las comprendemos a partir de sus propios escritos, por la singular gracia y revelación de Dios; nos tapamos los oídos y nos envolvemos como en nubes para evitar los bramidos y aullidos de esos hombres, que en vano claman por oro Y por eso, en efecto, sucede que nos marcan con infinitas calumnias y difamaciones, las cuales, sin embargo, no nos resentimos, pero Dios, a su debido tiempo, los juzgará por ello. Pero después de que supimos bien (aunque lo desconocíamos) y percibimos también por sus escritos cuán diligentes son ustedes en seguir las Sagradas Escrituras y buscar el verdadero conocimiento de Dios; también, por encima de miles, los hemos considerado dignos de alguna respuesta, y les hacemos saber esto por la voluntad de Dios y la amonestación del Espíritu Santo.

Hay una montaña situada en medio de la tierra o centro del mundo que es a la vez pequeña y grande. Es blanda y también extremadamente dura y pedregosa, está lejos y cerca, pero por la Providencia de Dios es invisible. En ella se esconden tesoros muy abundantes que el mundo no es capaz de valorar. Esta montaña, por envidia del Diablo, que siempre se opone a la gloria de Dios y a la felicidad del hombre, está rodeada de bestias muy crueles y otros animales voraces

Las aves que hacen que el camino sea difícil y peligroso: y por lo tanto, hasta ahora, como aún no ha llegado el momento, el camino no se podía buscar ni encontrar, pero ahora, por fin, el camino será encontrado por aquellos que son dignos, sin importar el trabajo y los esfuerzos de cada hombre.

A esta montaña irás en cierta noche (cuando llegue), la más larga y oscura, y asegúrate de prepararte con la oración. Insiste en el camino que lleva a la montaña, pero no preguntes a ningún hombre dónde está el camino, solo sigue a tu guía, quien se ofrecerá a ti y te encontrará en el camino, pero no lo conocerás. Este guía te llevará a la montaña a medianoche, cuando todo esté en silencio y oscuro. Es necesario que te armes con un valor resuelto y heroico para que no temas lo que sucederá y retrocedas. No necesitas espada ni arma corporal, solo invoca a Dios con sinceridad y de corazón Cuando hayas descubierto la montaña, el primer milagro que aparecerá será este: un viento vehemente y muy fuerte que sacudirá la montaña y hará pedazos las rocas; también te encontrarás con leones, dragones y otras bestias terribles, pero no temas a ninguna de ellas. Sé firme y ten cuidado de no retroceder, pues tu guía, quien te trajo hasta aquí, no permitirá que te sobrevenga ningún mal. En cuanto al tesoro, aún no ha sido descubierto, pero está muy cerca. Después de este viento vendrá un terremoto que derribará lo que el viento haya dejado y lo dejará todo plano, pero asegúrate de no caerte. Pasado el terremoto, seguirá un fuego que consumirá los escombros de la tierra. y descubrirás el tesoro, pero aún no puedes verlo. Después de todas estas cosas y cerca del amanecer habrá una gran calma y verás surgir la estrella del día y aparecerá el alba y percibirás un gran tesoro. Lo principal en él y lo más perfecto es una tintura excelsa con la cual el mundo (si sirviera a Dios y fuera digno de tales dones) podría teñirse y convertirse en oro purísimo

Esta tintura, al ser usada como guía, te enseñará a rejuvenecer en la vejez y no percibirás ninguna enfermedad en ninguna parte de tu cuerpo. Por medio de esta tintura también encontrarás perlas de una excelencia inimaginable. Pero no te atribuyas nada por tu poder actual, sino contentate con lo que tu guía te comunique. Alaba a Dios perpetuamente por este don suyo y ten especial cuidado de no usarlo para el orgullo mundano, sino de emplearlo en obras contrarias al mundo. Úsalo correctamente y disfrútalo como si no lo tuvieras, vive una vida temperada y ten cuidado con todo pecado, de lo contrario tu guía te abandonará y te verás privado de esta felicidad. Porque sabed esto con certeza: quien abuse de esta tintura y no viva de manera ejemplar, pura y devota ante los hombres, perderá este beneficio y apenas quedará esperanza de recuperarlo después

Esta carta fue escrita por los Hermanos de la Rosa Cruz a Eugenio Filaletes y aparece en su obra, ahora rara y desactualizada, Lumen de Lumine, publicada en Londres en 1651, y en el número del próximo mes consideraremos la interpretación oculta y rosacruz de esta carta simbólica

Atlántida, el continente perdido

Muy poca gente conoce esta maravillosa tierra, ahora una con la tierra de las cosas olvidadas, pues hoy hay muy poco que nos recuerde a este antiguo continente que una vez fue tan hermoso y más grande incluso que el nuestro en gloria y belleza, una tierra llena de hogares felices, con campesinos, estadistas y filósofos, y todas esas cosas en las que ahora pensamos en relación con las fases más elevadas y grandiosas de la vida

Este gran continente ahora perdido, la gran tierra de la Atlántida, se encuentra ahora a kilómetros bajo el océano y sobre él pasan nuestros grandes transatlánticos y veleros. Extrañas criaturas marinas juegan ahora entre los pilares de sus antiguos templos, algas y musgos se enroscan alrededor de sus antiguas puertas, sus bibliotecas que contienen los tomos sagrados de las eras han desaparecido de la luz del día y ahora solo son conocidas por los habitantes marinos de las profundidades, una tierra de desolación a kilómetros bajo la superficie de las aguas azul marino, sus maravillosos arcos cubiertos de coral y sus estatuas en las profundidades bajo las arenas movedizas del fondo del océano

En verdad es un continente que ha desaparecido, una tierra olvidada salvo por unos pocos poetas cuyas antiguas canciones hablan de su gloria desvanecida. ¿Podemos decir que se ha perdido? No, nada en la naturaleza puede perderse, pero se han producido grandes cambios en el programa eterno de la divinidad. Como tierra ya no existe, pero como recuerdo permanecerá para siempre en el alma del místico, mientras que la maravillosa lección que enseña bien vale la gloria que se ha ido

La naturaleza es como la superficie cambiante del mar y las olas que van y vienen. Hoy algo existe, mañana ya no existe, pero en algún lugar de las infinitas perspectivas del infinito, lo que una vez fue, siempre existirá. En un nuevo entorno, en escenarios cambiados, su vida continúa manifestando los poderes del Creador. La flor rota se ha ido, no está muerta; se ha desvanecido, pero no se ha perdido. En algún lugar, entre una rama o una estrella, volverá a florecer. En otras tierras continuará su labor de encantar los ojos del mundo y construir mansiones cada vez más majestuosas y organismos más complejos para dar mayor expresión a su diminuta vida; su mensaje es eterno y su vida es sin fin

Para comprender el mensaje sublime y el maravilloso misterio de la Atlántida, es necesario darse cuenta de la indestructibilidad de todas las cosas, y aunque su continente ahora yace bajo el océano, su obra continúa, su memoria permanece, sus huellas dactilares están en las losas de mármol de la eternidad. Su obra nunca termina, pero cuando necesita nuevos campos para sus esfuerzos, canales más nobles para su expresión, continúa hacia otros mundos, otras tierras, otros seres, y su cáscara vacía y rota se desvanece de la vista de los hombres.

Imaginemos por un momento este continente perdido habitado por una raza extraña, de la cual algunos restos rotos aún vagan por la tierra, tambaleándose lentamente hacia el velo del olvido. Aquí y allá todavía camina un Hombre Rojo, los restos de un pueblo moribundo. El antiguo egipcio de los faraones se ha ido y ahora vive en su lugar otro pueblo; La gloria de Egipto se ha desmoronado hasta convertirse en polvo y los Templos del Sol Naciente yacen sepultados bajo las arenas del desierto. El antiguo Hombre Rojo se desvanece rápidamente entre nosotros; ya no existe. Su último gran bastión en el oeste de América ha sido destruido y, como un errante moribundo, se adentra silenciosamente en el eterno Oeste. Muchos son los que han apresurado el día de su destrucción; muchos están hoy allí, con el corazón y las manos manchadas de la sangre de este antiguo pueblo. Pero la ley es eterna, y aquellos que han contribuido a la destrucción incluso del más insignificante de estos antiguos pueblos vivirán para ver su propia tierra en ruinas, y llegará el momento en que la raza blanca yacerá en una tumba sin fin, inscrita con los olvidados, junto a los poderosos reyes de la Atlántida. Pero eso no nos concierne ahora.

Imaginemos al Hombre Rojo en los días de su gloria. Unos pocos restos de templos rotos en la Península de Yucatán, unos pocos altares desiertos entre los picos nevados de los Andes, aquí y allá una pirámide solitaria que se eleva desde un desierto, una esfinge de piedra que nunca habla, un puñado de huesos secos, algunas filosofías antiguas y montones de

Piedra rota, es todo lo que queda para contarnos de una civilización antigua sobre la cual se desató la ira de los dioses y cuya aniquilación es prácticamente total. Habían preparado sus copas de veneno que ellos mismos apuraron hasta la última gota. Su iniquidad se desbordó y desaparecieron como todos deben hacerlo

Volvamos a viajar a través de los siglos hasta los albores del pensamiento humano, leamos de nuevo su registro en las fuerzas vivas de la naturaleza. Mientras contemplamos el misterio eterno, vemos grandes montañas que se alzan desde las aguas azules del Atlántico; grandes llanuras vestidas de una verdor gloriosa que aparecen desde la oscuridad de la tumba; ciudades maravillosas con minaretes en espiral que se elevan hacia el cielo; colegios y universidades pavimentados en mármol salpican la más hermosa de todas las tierras; grandes coliseos y anfiteatros, que el hombre moderno jamás ha intentado construir, surgen de la niebla y traen recuerdos de días pasados. Una tierra hermosa se extiende ante nuestros ojos, un continente que florece como una rosa, que se extendía por toda esa gran área donde ahora rueda el poderoso Atlántico

Muy arriba en Islandia y Escandinavia, desde Nueva Escocia y Labrador, a través de bancos de hielo y nieve, se alzan grandes montañas, pobladas por seres extraños y salvajes. Más al sur, las hermosas tierras de la zona templada emergen de las profundidades, desde las Islas Británicas hasta la costa de los Estados Unidos, una gran hueste de fantasmas surge del pasado olvidado, una poderosa raza de seres de color cobre. A través de Egipto y Sudáfrica pasan en corrientes constantes; incluso a través de Sudamérica vagaban entre campos fértiles que cultivaban y sobre maravillosas montañas que escalaban. Una poderosa raza de gente feliz y risueña, de brazos fuertes, grandes de corazón, gloriosos en ideales. Eran los Hombres Rojos que ahora están desapareciendo rápidamente con la puesta de sol.

Allí, entre ellos, se establecieron grandes naciones, se construyeron gobiernos principescos, grandes universidades difundieron el conocimiento a los rincones de la creación, reyes y emperadores con túnicas de seda y oro, en joyas y diamantes la herencia de los dioses, gobernaron sobre pueblos poderosos tan innumerables como briznas de hierba.

Aquí surgieron los Reyes Sacerdotes de la antigüedad; los divinos siervos de los dioses con serpientes en sus frentes gobernaron la Atlántida en los días de su gloria, pues no era una tierra como la conocemos, sino un mundo de semidioses, una tierra de amos. La vida tal como la conocemos ahora era muy diferente en el mundo en el que vivían. Su civilización era salvaje, masiva y grandiosa. La ignorancia de muchos, pero la sabiduría divina de unos pocos, marcaron la civilización de ese antiguo Imperio

Durante aquellos días, grandes gigantes trabajaban en la tierra. El hombre no era un ser insignificante como lo es hoy, sino que se alzaba como los dioses cíclopes de un solo ojo de Homero y los extraños seres de la Odisea y la Ilíada. Allí, los Gigantes de Hielo de Escandinavia caminaron por la tierra durante los millones de años pasados. Y la gloriosa, grandiosa y maravillosa verdad es que estos gigantes no están muertos, el Hércules del mito aún vive, los cuerpos han cambiado, pero tan ciertamente como estos pueblos antiguos vagaban por la tierra en los albores de este día de la creación, tan ciertamente nosotros somos esos pueblos

Tú y yo hemos vagado entre los templos de la Atlántida. La Ciudad de las Puertas Doradas ha abierto sus portales para que podamos entrar. Somos aquellos cuyos pasos resonaron en sus calles de mármol en los días de la raza más grande que jamás haya existido. Hilera tras hilera de pilares, milla tras milla de columnas encajadas, millones de techos abovedados, marcaban la civilización de la Atlántida. Entonces las pirámides estaban en su gloria y las piedras de revestimiento aún no habían conocido el vandalismo del abandono. En antiguas tablillas ahora perdidas, en lenguas olvidadas, estaba grabada la historia de cosas grandiosas, del mundo en su creación, de la gloria de dioses y sabios que caminaron con los hombres

Tú y yo estuvimos allí en las eras enumeradas con los muertos, vagamos entre los pilares de los templos antiguos, con túnicas de gloria nos paramos ante los fuegos del altar, contemplamos desde las cimas de las montañas con orgullo y gloria las obras de nuestras manos. Piedra a piedra construimos la Ciudad de las Puertas de Oro, fuimos los atlantes que erigimos templos en las cumbres de las montañas para la gloria de nuestros dioses. A través de las eras

Trabajamos duro, como esclavos hemos conocido el látigo del amo, como reyes hemos empuñado el cetro, y hoy vivimos lo que fuimos una vez mientras alzamos la vista y miramos hacia el futuro como antaño desde las cumbres de la Atlántida.

Para que podamos apreciar la civilización de los antiguos, es necesario que aceptemos el gran principio fundamental de la continuidad de la vida. Aquellos que no estén dispuestos a aceptar este principio nunca podrán aprender los misterios de la Atlántida, nunca podrán saber por qué ese continente apareció y desapareció de nuevo. Para encontrar la verdadera razón, debemos mirar hacia atrás a lo que fuimos y darnos cuenta de nuevo de cómo los fuegos de los altares en los templos ardían lentamente y, muriendo, enterraban bajo ellos a las naciones de los muertos

Intentemos imaginar a uno de los grandes atlantes, su enorme complexión, su gloriosa frente, sus ojos llenos del brillo de la vida primitiva, sin las ataduras que entierran razas, sin quebrarse por la piedra de molino de los asuntos de hoy, que en esta tierra nuestra están moliendo corazones humanos para alimentar la ambición. Tenían muchas cosas que hemos perdido, nosotros tenemos muchas cosas que ellos nunca conocieron.

La razón de todo esto es que el hombre debe crecer en muchos aspectos. Si solo fuera necesario que tuviera un cuerpo glorioso y una fuerza divina, entonces el mundo habría terminado con la Atlántida o su fin podría haber llegado en los días de la Grecia clásica y la obra habría estado bien terminada, pero había otras cosas que hacer

Hoy somos la quinta gran raza de seres que han habitado nuestro mundo; los atlantes fueron la cuarta, vivieron su día y ahora han pasado al sueño eterno, pero el espíritu continúa su marcha eterna. El hombre aún no ha alcanzado la grandeza de la Atlántida en la nueva civilización con la que trabaja, pero un día, en el futuro místico, superará todo lo que haya existido antes y, habiendo alcanzado las alturas de todo, la raza blanca extenderá su mortaja a su alrededor y desaparecerá para dar paso a otros pueblos y otras obras, pero los mismos espíritus permanecerán.

Aprendamos la lección de la Atlántida y reconstruyamos en el espejo de la mente el cosas que provocaron su gran destrucción en el séptimo día de su creación. Somos los pioneros de nuevos caminos, pero antes de seguir adelante debemos revisar lo antiguo, debemos revivir ese gran poder del pensamiento concreto que fue el genio supremo de la Atlántida, debemos recordar sus filosofías y ciencias. Entonces seremos coronados con un nuevo poder al que aspiran todas las razas, el poder del genio creativo, el poder del pensamiento abstracto, el poder de unir y ese ojo espiritual que ve la unidad de la vida y la hermandad del hombre.

La clave de la Atlántida era la supervivencia del más apto, sus grandes eran grandes porque los débiles eran más débiles, pero en nuestros días se está añadiendo un nuevo poder. Todavía no hemos alcanzado la gloria del rey azteca antes de la llegada de la raza blanca, pero la alcanzaremos y la superaremos con el gran poder de la compasión coronándonos más gloriosamente que nunca, pero, al pasar, aprendamos las lecciones del camino

Nuestro mundo hoy se alza como se alzaba la Atlántida, nuestros edificios se elevan, sus numerosas torres apuntan al cielo, nuestras bibliotecas están llenas de sabiduría antigua, nuestros científicos y filósofos exploran los misterios de la naturaleza, de nuevo volamos por el aire y bajo el mar, de nuevo recorremos el camino que recorrió la Atlántida, pero debemos seguir adelante, debemos sobrevivir para la gloria de una obra mayor. El gran derecho de nacimiento de cada pueblo es trabajar con cosas nuevas. Este nuevo mundo tiene sueños que la Atlántida nunca se atrevió a concebir y posibilidades inimaginables para los hombres de antaño. Pero para hacer grandes cosas debemos tener el coraje de la convicción y el poder de allanar el camino. Verás, tenemos otras obras que hacer de otras maneras. Por un día hemos olvidado lo que fuimos, un velo oculta el pasado para que podamos aprender lo nuevo de una manera diferente. Estamos desplegando nuevos poderes, construyendo nuevas facultades, dominando nuevas artes, creando nuevos ideales

El alma vieja, cuyos años se miden por los trabajos que ha realizado, se enfrenta ahora a un gran problema. Es nuestro deber tomar lo mejor que la Atlántida tenía para ofrecer, aprender los misterios que Lemuria, ahora perdida bajo las aguas de Australasia, nos dio en tiempos

más antiguas incluso que la Atlántida, y usarlas como escalones para construir sobre su cima un nuevo templo basado en los cimientos de la antigua. Ir más alto, alcanzar siempre el cielo, es el grito ancestral de los misterios. Es el mismo grito que resonó a través de los templos de la Atlántida. Es la satisfacción de este impulso interior lo que hace necesarias nuevas experiencias, lo que trae nuevos mundos de las aguas y hace que otros, una vez terminados sus trabajos, desaparezcan de la vista de los hombres.

En la Atlántida, muchas de las cosas que llamamos sublimes no habrían sido más que clases de jardín de infancia entre aquellos antiguos filósofos. Templos de educación con cúpulas blancas llenos Atlántida. Cada ciudad, por pequeña que fuera, estaba coronada por sus universidades y colegios, y en la Ciudad de las Puertas Doradas se encontraban las fuentes divinas del saber que iniciaban a aquellos que venían del mundo en el camino de los dioses. Les hemos enseñado muchas cosas que ellos no sabían, pero ellos enseñaron cosas que hoy no podemos recordar, pero que aún guardamos en nuestras almas para usarlas de nuevo cuando llegue el momento. Por lo tanto, vagamos por los laberintos de la religión, O tal vez éramos irreflexivos entonces como lo somos ahora, y hoy en día comprendemos poco la vida porque nunca la vivimos ni la estudiamos entonces. nuestros maestros espirituales se contradicen eternamente, y cuando leemos los misterios del Apocalipsis creemos que el escritor debe haber escrito solo para sí mismo. Vagamos entre filosofías sagradas y ética moral, que son verdades selladas que no significan nada para nuestras almas. Éramos los zánganos en medio de las colmenas del saber.

como lo somos hoy, así que ahora sabemos
lo que aprendimos entonces y mañana
seremos conocidos por lo que aprendamos hoy

Podemos decirle al mundo cómo vivir, pero no podemos hacer que lo vivan. Aquellos a quienes se les dijo pero no practicaron, hoy desconocen las lecciones que podrían haber aprendido.

En la Ciudad de las Puertas Doradas había un templo dedicado al culto de la Luz, el principio divino del conocimiento humano. Esta Luz era servida por el sacerdocio, también por el legislador, y era honrada y adorada por todos los poderes de aquella tierra antigua. De entre los pilares de este templo surgieron los Reyes Sacerdotes. Allí, humildemente ante el altar oraban para que la luz divina de las siete estrellas descendiera a ellos, pero pasaron los años y la materialidad reemplazó a la espiritualidad. Entonces llegó la escritura en la pared, las estrellas en sus órbitas por los cielos escribieron extrañas palabras celestiales en el campo azul de la eternidad, y los sacerdotes, alzando sus crucifijos, gritaron: «¡He aquí! ¡El Dios Sol ha sido asesinado, la Luz está pasando a la oscuridad!»

Entonces llegaron los grandes cataclismos que sacudieron a este poderoso pueblo hasta los cimientos mismos de su mundo. Los salvajes del Norte y del Sur lucharon contra los pueblos civilizados que intentaron esclavizarlos y estafarlos. Fueron rechazados, pero la deuda de sangre recaía sobre las manos de la Atlántida y los sacerdotes de los templos antiguos gritaban en los mercados: "¡Con el derramamiento de sangre, la Atlántida ha sellado su destino!"

Sus elevados ideales espirituales fueron enterrados bajo la materialidad, la muerte y la peste caminaban por sus caminos, la degeneración y la lujuria invadieron a su pueblo, y sus naciones fueron empapadas en sangre

Hay muchos tipos de sangre. Está la que proviene de corazones rotos, está la sangre vital que brota del alma, está la sangre de nuestros semejantes, y todo esto se desató por la caída de los pueblos de la Atlántida. De nuevo la advertencia de los dioses cayó sobre ella, sus naciones se dividieron y se desgarraron, pero cada vez más la luz negra ocupó el lugar de la blanca. Lentamente, el divino Rey Sacerdote perdió su contacto con Dios, su conexión con los poderes divinos que moldean el destino de los mundos se rompió, el sacerdocio perdió su palabra sagrada, el nombre del Dios Viviente; la luz se apagó en los altares; la magia y la hechicería ocuparon el lugar de los misterios sagrados y de los dioses ya no fluía la vida que hace vivir a las naciones

Un nuevo pueblo nació de la tierra de las tinieblas para llevar los fuegos moribundos y la gloria de la Shekinah fuera de la tierra perdida. Todas las cosas gloriosas, al parecer, deben marchitarse alguna vez; todas las flores que florecen deben un día desvanecerse. Bienaventurados aquellos que saben que la flor que se marchita no es más que el paso de una vida a una obra más gloriosa, porque el hombre no necesita estar siempre en el valle del mar, sino que puede pasar de la cresta de una ola a la

cresta del siguiente. Así nació una nueva raza para hacerse cargo de los que eran verdaderos, y la Gran Hermandad Blanca formó lentamente un nuevo pueblo en medio de los pilares del templo que caían del antiguo, y el Arca sagrada con los Querubines sagrados al Señor avanzó lentamente hacia el Oeste. A su alrededor se reunieron los fieles y la Gran Luz se apagó en la tierra de las tinieblas que de nuevo fue destrozada por poderosos cataclismos. Su pueblo fue desgarrado por un fuego desconocido; nadie sabía qué era ese fuego porque no habían leído la escritura en la pared; no habían oído la advertencia que los sacerdotes de túnicas blancas les habían dicho desde los tejados ni las palabras sagradas que se cantaban desde los escalones del templo porque sus rencillas y disensiones habían ahogado su nota

Pero la voz había resonado desde los templos de la Atlántida, diciendo: "Has sido pesado en la balanza y hallado falto". Sin embargo, la Gran Hermandad Blanca siguió trabajando de una manera misteriosa y un nuevo continente se desplegó para los pueblos elegidos, se abrió un gran camino en las aguas y aquellos que aún servían a los nobles y verdaderos avanzaron hacia la tierra prometida.

Todo lo que quedaba del continente de la Atlántida era una sola isla. Finalmente, alrededor del año 9000 a. C., o un poco más tarde, este moribundo vestigio de la Atlántida se hundió y en menos de veinticuatro horas millones de almas fueron liberadas de sus moldes de arcilla

Ahora viene el problema. Con todas sus artes y ciencias, se infiltró la cristalización, que es el fin de todo lo que vive, la cristalización del pensamiento, la vitalidad y el crecimiento. Nada tiene que cristalizarse, pero todo lo que se estanca lo hace. Hoy nos enfrentamos a los mismos problemas que provocaron la destrucción de la Atlántida en épocas pasadas. Nuestras tierras se extienden en paz y abundancia, y nosotros también nos sentimos seguros. ¡Seguramente nada nos puede pasar! Sin embargo, nadie sabe el momento. Pero una cosa sí sabemos: o el trabajo debe hacerse y hacerse bien, o el alma debe aprender sus lecciones, o bien se necesitan nuevos entornos para que la culminación sea posible.

Cuando permitimos que los fuegos de nuestros altares se apaguen, cuando permitimos que nuestros seres superiores mueran de hambre, entonces estamos fracasando en la gran obra. Entonces, de nuevo, los rayos de Júpiter se soltarán y la guadaña eterna cosechará

Consideremos algunas de las causas que provocaron la destrucción de la Atlántida. La primera fue la sangre. Todos los que viven por la espada perecerán por la espada, y con la primera gota de sangre que derrama el hombre viene el precio: la suya propia debe fluir. La sangre alimenta las llamas de la pasión, y cuando el animal que hay en el hombre se alimenta, se convierte en un lobo voraz y los Cuatro Jinetes vuelven a cabalgar en su viaje de destrucción. Solo la paz puede traer paz, y esa debe venir del propio hombre. Todos somos el cuerpo del Padre, todos somos Cristo en carne, y cuando cada uno de nosotros hace lo que debe, las cosas prosperarán, no con la prosperidad trascendente que surge y luego desaparece como un cometa, sino con el crecimiento lento y gradual que caracteriza al roble que se extiende. A menos que el hombre aprenda los caminos de la paz, no está lejos el día en que las olas azules rompan sobre sus hogares y la Luz se dirija a otras tierras.

La segunda necesidad del hombre es encontrar el arte perdido de la belleza. Probablemente no sepas lo que significa la belleza, porque la belleza es algo místico Podemos mirar a un hombre como Lincoln, tan feo como los postes de la cerca que partió, y sin embargo hay belleza en él. Podemos mirar a nuestro alrededor y hay muchos a quienes llamamos guapos, pero no hay belleza en ellos. Hay mucha belleza, pero poca belleza. Al mirar a los dioses de Grecia y Roma, encontramos lo que el mundo ha llamado belleza durante mucho tiempo, pero cuando miras los ojos, encontrarás un vacío, porque las esculturas no los llenaron. Pocos se dan cuenta de qué es la belleza o cuán sutiles son sus caminos. Nadie que la tenga la conoce; nadie se da cuenta de quién realmente la posee. Es algo que brilla y moldea al hombre en una expresión de sí mismo. Baratijas de oro, cintas y polvos no son los secretos de la belleza. La belleza es del alma y necesitamos más de ella. Debemos tener más de esa belleza que moldea la forma en el ideal. Los ojos de la forma ven la belleza de la forma sola, pero el verdadero místico se da cuenta de que la fuente de la belleza no es la forma, es el alma que brilla en su interior. Podemos mirar por el mundo

a aquellos que ahora son juzgados como bellos, guapos, distinguidos, y sin embargo siempre hay algo que falta, y fue la pérdida de ese algo lo que hundió el Continente de la Atlántida. Debemos tener más belleza y el mundo debe darse cuenta cada vez más de que "La belleza es como la belleza hace". No importa cuán perfecta sea la forma si el alma y la mente no están presentes, es una cáscara vacía. Es algo muerto sin razón de ser. La belleza de la armonía basada en la fuerza, la belleza de la paz sólida sobre el fundamento de la compasión, la belleza de la pureza sostenida por el conocimiento, falta. Faltaba con los últimos atlantes y si no seguimos sus pasos, debemos encontrarla de nuevo hoy

Debemos moldear nuestras vidas en esa gloria divina que buscamos bajo el nombre de Cristo, en la grandeza que se encontraba en los templos de los antiguos, donde una vida hermosa moldeaba un cuerpo digno de un dios griego. La belleza de la compasión, del amor y del pensamiento espiritual está tristemente ausente en el mundo de hoy. Es lo primero que se va. Apenas nos damos cuenta de cuándo se va; lentamente se desvanece y con ella se desvanece la fuerza de un pueblo. Mucho antes de que la desarmonía estalle como una inundación voraz, esta sutil cualidad se desvanece en la noche. Es la escritura en la pared, una advertencia para todos los que viven, porque cuando la belleza se va con ella se va la fuerza de un pueblo. Podemos traerla de vuelta, esta cosa esquiva, esta Psique, flotando sobre los pantanos, velada en una bruma mística, algo invisible pero sentido. Debe regresar, si nuestra época ha de alcanzar la meta que busca

Hay algo más que también debe regresar, las universidades de la Atlántida deben reconstruirse. Debemos levantar de nuevo las escuelas de saber, aprendiendo a vivir, porque los ignorantes están muertos y no hay nadie tan ignorante como los que no quieren aprender, no hay nadie tan ciego como los que no quieren ver. Sin embargo, olvidamos, pero que este pensamiento esté en nuestras mentes, aquellos que olvidan serán olvidados. Nuestro mundo está lleno de gente olvidadiza que olvida por costumbre, han olvidado durante tanto tiempo que ahora no pueden recordar, pero de alguna manera hay que ayudarlos a aprender. Debemos comprender el significado de educación, educo, para aprender hacia afuera, no para forzar, sino para sacar lo que ya hemos construido dentro. Desde el corazón de nuestro ser arden los fuegos de la Atlántida, en nuestras almas está la historia de los pueblos tal como la hemos vivido. Debemos recordarla, debemos extraer ese conocimiento, porque las grandes cosas que queremos construir solo pueden levantarse sobre las cosas que conocemos. Si queremos crear castillos de ensueño en el éter, debemos recuperar el poder de soñar. No podemos imaginar lo que nunca hemos conocido ni pensar en lo que nunca hemos sido, por lo tanto, la educación significa extraer y aprovechar las cosas que hemos sido y las lecciones que hemos aprendido

Este mundo debe aprender. Si aprende como lo hizo la Atlántida, morirá; pero si se beneficia de las lecciones de la Atlántida, vivirá, y cada uno de nosotros fue atlante y ha estudiado las lecciones que pueden salvar nuestras tierras. Ya no se trata de lo que queremos hacer, sino de lo que debemos hacer, de lo que los deberes de la naturaleza nos exigen. En nombre de los dioses debemos actuar. Recordemos la sangre que hundió la Atlántida. La sangre es calor, conflicto y confusión. Es la fuerza vital del universo, es el Cordero de Dios sacrificado por los pecados del mundo, es el poder de un pueblo. Debemos tomar el cáliz de oro y recoger en él la sangre vital que ahora desperdiciamos, devolverla al altar de nuestro Dios

Entonces también debemos tener belleza, belleza de pensamiento, gloria del ideal. Los amores de los hombres deben dar lugar a los amores de Dios, las pasiones de nuestra época deben transmutarse en las compasiones de los dioses, la forma debe dar lugar al espíritu, o de nuevo seremos contados con el polvo.

Debemos tener educación, si no la tenemos descubriremos con tristeza que la fuerza de un pueblo depende del conocimiento que aplica; no de esperanzas, deseos o el soplo arbitrario de conceptos, sino sobre la roca sólida de la verdad deben mantenerse nuestras naciones.

El hombre es esclavo de sus miedos, siervo de la ignorancia y un miserable arrastrándose a los pies de lo Desconocido. Debe levantarse y, tomando su luz, explorar los recovecos de cada cueva mística. Cada individuo, si no sabe cómo vivir, comer, pensar, debe

Descúbrelo; los dioses nunca se lo dirán a menos que escuche las voces de los dioses en la sabiduría de sus semejantes. El camino del conocimiento, la fraternidad y el servicio, el camino de la pureza y la verdad, solo puede liberarnos de las ruedas del nacimiento y la muerte. Podemos hablar de nuestros atajos, puertas traseras, segundas historias, espiritualidad de medicina patentada, religión enlatada, igual que los buenos, etc., por no mencionar las enseñanzas espirituales avanzadas que trascienden el sentido común, pero a menos que vivamos la vida a la que aspiramos, seremos contados con la Atlántida

Es mucho más importante conocer estas cosas que los ciclos y los períodos, pues en ellas descansa la vida misma. Nos regimos por las leyes de causa y efecto, y hoy estamos construyendo las causas que hundieron el mundo atlante, y no podemos esperar nada mejor para nosotros mismos. Debemos darnos cuenta de que la tierra bajo nuestros pies es, en efecto, el Hijo de la Necesidad, nacido para que el hombre pueda vivir. Se moldeará según las necesidades del hombre, pero sus necesidades rara vez son sus deseos. La humanidad necesita una buena limpieza, pero no la quiere, y esta debe producirse a través de nuestro servicio amoroso y nuestros trabajos con nuestros semejantes o mediante los rayos de Júpiter

Que los fuegos espirituales de nuestras universidades se eleven desde los planos de la materia, que la grandeza de la antigua Grecia sea nuestra, que vivamos de tal manera que seamos un orgullo para la creación y para el plan que nos trajo a la existencia. Así como Luther Burbank convirtió el cactus con sus espinas punzantes en un alimento nutritivo al quitarle el aguijón, así transmutemos los poderes de la gente para que puedan reconstruir y recrear. Es mucho más importante ayudar a alguien que no puede ayudarse a sí mismo que haber estado recluido durante horas con los sabios. Advertimos a todos los ocultistas y verdaderos estudiantes que su lugar está en el mundo trabajando y no en el templo rezando, que su deber es hacer del mundo su templo, vestir la armadura blanca de la pureza y los ideales, y armados con la mayor de todas las armas, que no deja aguijón, la espada de la verdad, el conocimiento y la luz, salir y trabajar por la justicia.

No podemos escapar de las tristezas del mundo, pero podemos salir y cambiar sus lágrimas por risas y estar en un mundo más feliz que nosotros mismos hemos hecho.

Así que, mientras estamos de pie en los acantilados de la perdida Atlántida y vemos el mar inquieto rompiendo en la orilla y oímos las olas oscuras que son como las oleadas de un pueblo perdido, demos cuenta de que son nuestras propias vidas rotas y que nuestras propias voces nos hablan desde las profundidades de las aguas saladas con la amargura de las lágrimas de millones que permitieron que la magia negra reemplazara los verdaderos misterios, incluso como lo hacemos hoy. La magia negra significa la perversión de las cosas. Cuando usamos la energía para destruir, cuando derribamos los castillos de ensueño de aquellos a quienes amamos, cuando llenamos nuestras vidas de sordidez, somos magos negros. Cuando tomamos los poderes de Dios y los usamos para engañar a nuestros semejantes, cuando usamos los poderes que Dios nos dio para liberar nuestras almas, para derribar, entonces somos magos negros que no hemos aprendido la lección del hundimiento de la Atlántida

Abramos de par en par las puertas, que las puertas de bronce se abran y el hombre salga. Que las lápidas sean removidas y lo divino en el hombre sea liberado de las cadenas que ahora lo atan, que lo divino en nosotros sea liberado, y Cristo llame al hombre inferior: "¡Lázaro, sal fuera!". Que nuestros ideales sean luces brillantes en las cimas de las colinas. Debemos arrancar los cardos y las zarzas antes de que sea demasiado tarde y plantar flores en su lugar y dedicar nuestras vidas a ayudar, servir, elevar, purificar y glorificar, mental, física y espiritualmente, a todos con quienes entramos en contacto. Entonces seremos inscritos con los Hermanos de túnicas blancas, quienes, llevando las reliquias sagradas, pasan con ellas a la tierra prometida.

Una nueva raza va a nacer. ¿Quiénes serán sus padres? Hay pocos en la tierra que están listos para darle a la nueva tierra un derecho de nacimiento adecuado. Recordemos una vez más las tres cosas que traen consigo la pérdida de todo: el precio de la sangre, la pérdida de la belleza y la perversión de la educación que hundió un Imperio mucho mayor que el nuestro, y que ese mismo poder hundirá este continente a menos que en cada individuo la paz y la fraternidad tomen el lugar de la sangre y el odio, la belleza del espíritu reemplace la sordidez de la vida, y esa gran luz eterna, el conocimiento, suplante la ignorancia humana

Los libros y su lugar en el ocultismo

De todas las cosas del universo que se moldean para expresar los gustos y disgustos individuales, ninguna tiene una conciencia tan elástica como los libros, pues independientemente de nuestros sentimientos o de las circunstancias que hayan marcado el día, siempre encontramos algo agradable en las páginas de un buen libro. No hay amigos más verdaderos que los volúmenes cuyo valioso contenido se ha grabado en nuestras almas. La idea que tiene el individuo promedio de un amigo es alguien que esté de acuerdo con él, y un libro es el más complaciente de todos. Si te sientes perezoso, el libro te resultará de lo más aburrido; si te sientes mezquino, la mezquindad brilla en cada página; si el sarcasmo te atrapa, cada palabra del autor parece una sátira; mientras que si tienes hambre de cierta información, el libro está ansioso por dártela a un lado para vagar por alguna tierra lejana, sin embargo, los pensamientos, ideales y aspiraciones de miles reviven para la posteridad a través de las palabras de sus libros. Están muertos y, sin embargo, viven eternamente en sus pensamientos y estos pensamientos perduran a través de los siglos en las hojas de sus libros

Sentimos cierta reverencia y asombro al entrar en uno de estos lugares sagrados, las tiendas de curiosidades de la mente humana. Podemos sentir que las sombras del autor y del poeta aún flotan alrededor de los hijos de su genio. Un silencio sosegado cae sobre nuestro ser al estar frente a un libro imponente, pues parece que estamos en presencia de algo grande y superior. Ante nosotros se alza un cerebro palpitante repleto de información, y sus antiguas encuadernaciones parecen envolver las enormes frentes de los filósofos.

Aquellos que han encontrado alegría en la lectura y en la aplicación a sus vidas de la sabiduría de épocas pasadas, inmortalizada en tomos antiguos, han alcanzado un gran punto en el crecimiento de su ser. Pero, sobre todo, si nos damos cuenta de que el libro nos da lo que nosotros le hemos dado, entonces comprendemos que en sus páginas se reflejan los pensamientos e ideales de nuestras propias vidas.

Al leer libros antiguos, vemos pasar ante nuestra mente los pensamientos de otros, transmitidos a través de los siglos por razas y culturas ahora extintas; sin embargo, a todos ellos debemos brindarles comprensión a través de la luz que reside en nuestra propia alma y, con las llaves de nuestro propio ser, abrir sus páginas selladas

No hay lugar más maravilloso en todo el mundo que las librerías como las que encontramos en los países antiguos, con filas y filas de volúmenes polvorientos, donde escaleras de mano conducen a sombras desconocidas, y tomos antiguos, algunos de los cuales han dormido en sus estantes desde los tiempos de Cromwell, cubren las paredes hasta donde alcanza la vista. Las manos que los escribieron hace mucho que descansaron en paz y muchos filósofos ancianos los han dejado

Al recorrer diversas partes de estas antiguas tiendas, encontramos muchas cosas maravillosas: hermosos libros iluminados con rostros gloriosos y letras floridas por monjes en su meditación, cuando dedicaban sus vidas a la escritura de una sola obra. Algunos están en antiguos pergaminos, otros en antiguas encuadernaciones en bloque, mientras que algunos aquí y allá han sido profanados por las manos del hombre, y sus páginas rasgadas y desgarradas hablan del vandalismo de la naturaleza humana

Estos viejos libros nos traen de vuelta los días pasados y unen el presente que respira y vive con los ayeres que se cuentan entre los muertos. Todas estas maravillosas reliquias del pensamiento evocan recuerdos sagrados mientras se yerguen como lápidas silenciosas en los estantes caídos, pues en verdad las librerías son cementerios de la mente humana. Así como los cementerios se llenan con los hijos de los hombres, estas viejas librerías ocultan en sus innumerables nichos, envueltas en la oscuridad, a los hijos del pensamiento humano. Pero los pensamientos viven eternamente y dentro de los toscos ataúdes de sus antiguas encuadernaciones esperan ser liberados por aquellos que los aman

Quitemos las piedras que marcan su lugar de descanso y, con la luz de nuestros propios pensamientos y la visión de nuestras propias vidas, llevemos adelante estas hermosas verdades. Muchas de ellas son los últimos legados de quienes lo dieron todo por la humanidad, escritas en una época en que cada trazo de pluma era una ardua lucha, cuando expresar un pensamiento o un ideal era arriesgarse a la destrucción en la hoguera o la rueda. Estos libros se erigen como testimonios vivientes del coraje de grandes almas, pues son la última palabra del mundo de los poetas y místicos, los soñadores de todas las épocas que sufrieron mucho y lo dieron todo para que sus sueños perduraran a la posteridad

Los buenos libros, en efecto, son tesoros, pues el alma misma del autor habla a través de las páginas que escribió. Hoy, por desgracia, los libros con grandes ideales y pensamientos nobles son escasos, pero en aquellos tiempos eran el fruto de toda una vida y cada palabra estaba iluminada por la sangre del autor. Cada libro tiene tras de sí un patetismo singular que resulta irresistiblemente fascinante para aquellos estudiantes que han desarrollado órganos de veneración. ¿Por qué no habría de sentir reverencia el hombre al sostener en sus manos la obra de toda una vida de otro ser humano que ahora yace en silencio en algún pequeño cementerio, mientras que aquello por lo que tanto dio permanece sin desempolvar en los estantes?

Si el clarividente pudiera ir allí, vería vidas y guerras, odios y miedos, amores y tristezas, viviendo de nuevo entre las vidas que lo rodean, hablando de nuevo desde los muros silenciosos, mientras manos amorosas tras el velo aún custodian con cariño a los hijos de sus almas

Hay muchas razones por las que deberíamos amar deambular entre estas viejas librerías y excavar en el pasado para sacar a la luz estos escritos preciados, pues de alguna manera mística parecen susurrar sobre las bibliotecas perdidas en la oscuridad del alma humana. Entre los místicos hay quienes dedican sus vidas a no hacer otra cosa que preparar y preservar escritos antiguos, y lejos de la vista de nuestras vidas ordinarias, estas grandes almas han dedicado sus seres a transcribir nuevamente, a partir de los registros akáshicos, de la naturaleza, las verdades místicas ahora perdidas para la humanidad

El individuo promedio no sabe leer un libro; si lo supiera, no leería tantos. Leer es un arte y son pocos los que saben extraer los tesoros de la página impresa. Los libros deben leerse como fueron escritos, pensamiento por pensamiento, espíritu por espíritu, y para conocer las obras de los filósofos debemos ser filósofos nosotros mismos. Para comprender el significado de las verdades antiguas, nuestras mentes deben estar en sintonía con las almas que las escribieron. Quien realmente lee pertenece al reino de los inmortales, pues cada frase es algo para vivir durante años, cada pensamiento un niño confiado a nuestro cuidado. Pocos, en efecto, llegan a descubrir el misterio de las maravillosas vidas inmortales ocultas bajo sus tapas rotas. Un libro antiguo es un oráculo que no solo revela los pensamientos del autor, sino que susurra, con la voz de la época en que fue escrito, la historia viva del progreso humano.

Las filas de libros antiguos que llenan las tiendas de curiosidades de Europa se hunden en el olvido junto a la biblioteca cósmica de la conciencia humana, las bibliotecas perdidas del alma humana En el polvoriento ático del cerebro humano hay una habitación llena de antiguas reliquias, recuerdos de un día olvidado, y en esta habitación se guarda una biblioteca. No todos la ven, e incluso su existencia solo la sueñan unos pocos, pero allí encontrarás, bajo las telarañas del tiempo, los raros tomos ocultos de otros días, los libros sagrados de misterio y magia, filosofía y arte, que faltan en las estanterías del mundo. En esta pequeña habitación, guardadas, están la biblioteca perdida de Alejandría, los libros sagrados de los incas y los aztecas, y las escrituras místicas de los antiguos. Todas estas son posesiones legítimas de toda alma viviente. ¡Si tan solo el hombre rompiera el polvo de los siglos y entrara una vez más en esa pequeña habitación! Esta es la gran biblioteca del pensamiento, inmortal en la mente humana, y los libros no son más que pensamientos puestos en papel.

Cada día inscribimos en el gran Libro

de la Vida la historia de nuestro mundo vista a través de los ojos del alma, cada vida pasamos una página y guardamos los manuscritos antiguos en algún lugar de los oscuros desvanes del pasado. A medida que caminamos por el sendero que lleva a una mayor comprensión y la luz interior brilla con más intensidad, nos encontramos en medio de estas habitaciones antiguas, rodeados de estos tomos místicos, y si quisiéramos leer, solo tendríamos que sacarlos de sus estantes y dentro de sus polvorientas páginas está la historia de nuestro ser. En el cerebro del hombre hay un fondo inagotable de conocimiento y verdad oculto y accesible solo para aquellos que han encontrado el Llama a la puerta que la abrirá. Millones de años el hombre ha estado escribiendo esta biblioteca, trazando sus letras entre llamas y lágrimas. Algún día maravilloso encontraremos esta pequeña habitación y allí, rodeados de los ideales del pasado, conoceremos de nuevo las cosas que hemos hecho y los poderes que hemos sido. Entonces nos daremos cuenta de que nuestros esfuerzos nunca se han perdido, pues en esta gran biblioteca abovedada de nuestra propia conciencia, en registros del éter viviente, se almacena cada uno de nuestros pensamientos y acciones, y como los antiguos volúmenes en las estanterías, solo tenemos que sacarlos y leer de nuevo el mensaje que contienen.

La Luz de Asia

No hay personaje más hermoso en el mundo que el de Buda, inmortalizado por el maravilloso poema de Arnold, "La Luz de Asia". Mientras los mundos cristianos, divididos por tantas barreras de Oriente, buscan recorrer el camino que conduce a la Luz, a menudo pasan por alto esta gran Luz que ha brillado en más de la mitad del mundo conocido y el maravilloso mensaje que ha dado a los hijos de los hombres

Dios obra de muchas maneras, a través de muchos vehículos, en muchas tierras, pero si alguna vez hubo uno a través del cual el Todopoderoso trabajó, fue el Príncipe Sidartha, el Compasivo Señor del Loto. Sus enseñanzas, llenas de verdades divinas, de ninguna manera combaten los principios del cristianismo, sino que más bien dan al mundo occidental claves con cuya ayuda puede trabajar con mayor éxito.

A este Gran Ser le debemos nuestra mayor comprensión de la doctrina de la Reencarnación, uno de los principios fundamentales del crecimiento espiritual. Esta hipótesis generalmente se descuida no por su improbabilidad, sino porque es muy diferente de los conceptos aceptados que tenemos. No hay una razón real para que la disputemos; en ninguna parte de nuestras Sagradas Escrituras hay palabras en contra, pero en muchos lugares parece que se daba por sentado el entendimiento de esta ley

La reencarnación es el único concepto de vida que es universal en oportunidades, personal en responsabilidad, impersonal en cuanto al entorno y prometedor en sus posibilidades. La aceptación de esta ley, si bien no acerca al Cielo, disipa para siempre el concepto del Infierno eterno, el fantasma de la religión cristiana. Da un noble incentivo a mayores esfuerzos, promete recompensas seguras por el trabajo bien hecho, es socialista en su concepto, y toda la doctrina de la reencarnación, tal como la presentó Buda, el gran educador oriental y socialista no radical, se puede enunciar de la siguiente manera:

La doctrina de la reencarnación enseña igualdad de oportunidades para todos y privilegios especiales para nadie, siendo el éxito la recompensa por el trabajo bien hecho y el fracaso el resultado de la indolencia. Buda, al dar al hombre esta ley, ha presentado el único concepto de vida que podría ser aceptable para un Creador justo y aún así explicar las desigualdades de la conciencia humana

Por lo tanto, estamos agradecidos al portador por la Luz que ha traído; quién la traiga no importa, pues la Luz es del Cielo. Y a medida que estos conceptos de vida se universalicen, reconoceremos la Luz de Asia como una de las Luces del mundo

"Las llaves perdidas de la masonería" Por

MANLY P. HALL

En esta obra se ha intentado desenterrar de las ruinas de la masonería especulativa las llaves perdidas del oficio operativo. En ella se abordan por separado los tres grados de la Logia Azul, se explican sus requisitos y se ofrece el verdadero significado de la alegoría masónica para beneficio de los masones y estudiantes de masonería. El libro contiene un prefacio de un conocido masón de Los Ángeles.

En la obra se tratan los siguientes apartados:

Prólogo, la alegoría masónica, "En los campos del caos".

Capítulo uno: "El candidato".

Capítulo dos: "El aprendiz admitido".

Capítulo tres: "El compañero".

Capítulo cuatro: "El maestro masón".

Capítulo cinco: "Las cualificaciones de un verdadero masón".

Epílogo: "En el templo del cosmos".

Todo se presenta de una manera sensata y completa que puede ser comprendida por aquellos que no estén familiarizados con el tema

El libro está bellamente ilustrado con una lámina a cuatro colores del cuerpo humano que muestra la posición de las tres Logias Masónicas en el hombre cósmico, además de otras imágenes en blanco y negro. El libro está bellamente encuadernado en una cubierta sólida con un diseño de cubierta a tres colores.

La obra contiene aproximadamente ochenta páginas impresas a dos colores con papel artístico de muy buena calidad.

Como todas nuestras otras obras, este libro solo se puede obtener mediante la ofrenda voluntaria de aquellos que deseen obtenerlo. Cada persona se basa en su propio honor y solo se le recuerda que la perpetuación de la obra depende de la alegre cooperación de los trabajadores

Estos folletos del mismo autor se pueden obtener enviándolos al apartado postal 695, Los Ángeles, California, a la atención de Manly P. Hall.

Precio. Estas publicaciones no están a la venta, pero se pueden obtener mediante contribuciones voluntarias para ayudar a cubrir el costo de publicación.

El pectoral del sumo sacerdote

Un análisis del simbolismo del Antiguo Testamento que muestra cómo los poderes espirituales de la naturaleza se reflejan a través de los centros espirituales del cuerpo humano, que conocemos como las joyas del pectoral de Aarón. Este folleto está agotado, pero se intentará conseguir algunas copias para quienes las deseen. Ilustrado.

Buda, el errante divino

Una nueva aplicación de la vida del Príncipe de la India, tal como se desarrolla en el crecimiento individual de cada estudiante que busca sinceramente la Túnica Amarilla.

Krishna y la batalla de Kurukshetra

El Canto Celestial con su maravillosa historia de la Batalla de la Vida, interpretada para estudiantes de religión práctica. El misterio del Krishna Azul y su trabajo con los hombres.

El Padre de los Dioses

Una alegoría mística basada en la mitología de los pueblos de Noruega y Suecia y la leyenda de Odín, el Padre de Todos de las Tierras del Norte.

Preguntas y respuestas, Parte uno
Preguntas y respuestas, Parte dos
Preguntas y respuestas, Parte tres

En estos tres folletos se han recopilado alrededor de cincuenta de las miles de preguntas respondidas en trabajos anteriores, reunidas para beneficio de los estudiantes.

Masonería oculta

Este folleto consta de las notas condensadas de una clase de Masonería mística impartida en Los Ángeles. Cubre una serie de símbolos masónicos importantes y las existencias se están agotando rápidamente.

Varas y serpientes

La explicación de la serpiente del Génesis y el culto a la serpiente tal como se encuentra entre las religiones mistéricas del mundo y en la Biblia cristiana. Ilustrado.

El análisis del libro del Apocalipsis

Un breve estudio de este libro poco comprendido de la Biblia, cinco lecciones en una carpeta, tal como se impartieron en clase durante el año pasado.

El desarrollo del hombre

Un estudio de la evolución del cuerpo y la mente y las causas que provocan el crecimiento mental y físico, una obra práctica para personas prácticas.

Psicología Oculta

Apuntes de una clase avanzada sobre este tema que trata de manera integral diez de sus principios fundamentales, tal como se imparten a los estudiantes de clases en Los Ángeles sobre este tema tan importante.

Parsifal y la Lanza Sagrada

Una visión completamente nueva de la maravillosa ópera de Wagner con sus tres maravillosos actos, tal como se aplican a las tres grandes divisiones de la vida humana, la Leyenda del Santo Grial, que interesará en su interpretación tanto a místicos como a amantes de la música.

Fausto, el Drama Eterno

Este folleto es un complemento del anterior y constituye el segundo de una serie de interpretaciones de ópera de las cuales seguirán más. El drama místico de Goethe se analiza desde el punto de vista de su aplicación al problema del progreso individual y su maravillosa advertencia se explica al lector

CDO
CDO
CREW
TRADUCTORES DE LITERATURA MÍSTICA,
FANZINES & CULTURA URBANA.